

PYRENAICA

ANALES DE LA FEDERACION
VASCO-NAVARRA D'ALPINISMO



VOL. II NÚM. 5

ABRIL - MAYO - JUNIO 1927

SUMARIO

Un año de vida. . .
La afición alpinista de D. Enrique Areilza;
José Félix de Lequerica.
La Sierra de San Cristóbal; *Andrés Espi-*
nosa.
Roncesvalles; *Capitán d'Ohry.*
Sobre unos pensamientos que no quieren
florecer; *Manuel de la Sota.*
Viñetas Alpinas; *Igoa.*
Vignemale, Monte Perdido, Ordesa; *Los*
dos Azkarak.
Sección Oficial e Informativa.
Libros y Revistas.

NÚMERO SUELTO, 50 CÉNTIMOS

REFUGIO ALPINO DEL GORBEA
(1.200 mts.) (pensionado completo)
PRIMERA HOSTERIA-ALPINA
en la Región Vasca

Dormitorios generales, literas sueltas y habitaciones separadas

Considerables rebajas en concurrencias numerosas

Domingos y días festivos, misa en la Gruta anexa

Pídanse catálogos: Propietario, Eleuterio Goicoechea

CEANURI (Vizcaya)

Caja de Ahorros y Monte de Piedad Municipal

- BILBAO -

Por su carácter de benéfica se halla bajo el protectorado
del Gobierno, y cuenta, además, con la garantía del
Excelentísimo Ayuntamiento de Bilbao

LA MAS IMPORTANTE DEL NORTE DE ESPAÑA

Capitales impuestos en 21 Junio de 1927-Pesetas 135.244.761,12

Reservas: 8.750.000 Pesetas

*Esta Institución no se propone obtener ganancias, sino
hacer productivas las economías de las clases modes-
tas y laboriosas.*

37 SUCURSALES



PYRENAICA

ANALES DE LA FEDERACION VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO

*...para el fomento de la noble afición a la montaña,
las enseñanzas del excursionismo y el amor a la
Naturaleza, con especial interés en lo que afecta
al País Vasco Navarro.*

MONTAÑISMO-TURISMO Y EXCURSIONISMO-ARTE Y ARQUEOLOGIA-TOPONIMIA
Y ESPELEOLOGIA-ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

AGÜERO

VOL. II

ABRIL - MAYO - JUNIO 1927

NÚM. 5

ES PROPIEDAD.—DERECHOS RESERVADOS.—AUTORIZADA LA REPRODUCCIÓN CITANDO LA PROCEDENCIA
EDITORIA: FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO.—DIRECCIÓN POSTAL: BILBAO-ORUBTA, 2.-CLUB DEPORTIVO

UN AÑO DE VIDA...

Con el número que entre manos tienes, querido lector, cumple «PYRENAICA» su primer año de publicación. Desde luego, ello significa sacrificios, que con verdadero gusto ofrendamos en aras de ese «santo amor a la montaña». Al servicio de «nuestra» Revista, hemos puesto nuestras limitadas facultades e ilimitado entusiasmo, para hacerla figurar sin menoscabo, entre las mejores de su género. Creemos haberlo conseguido, ya que así lo afirman excelentes y distinguidos colegas. Ahora, es a nuestros queridos lectores y camaradas a quienes corresponde aportar su granito de arena en pró de la difusión de «PYRENAICA», que es la de nuestros hermosos ideales.

El Comité de la Revista «PYRENAICA.»

NUESTROS MAESTROS

LA AFICION ALPINISTA

DE D. ENRIQUE AREILZA

Y A referí en Pagasarri cómo fué el contacto oficial del llorado D. Enrique Areilza con la Federación Vasco-Navarra de Alpinismo. Largo tiempo había pasado el gran médico recorriendo casi solo las montañas Vascongadas. Pero a lo último las vió poblarse de una juventud admirable y ya no pudo resistir al reconocimiento público de aquella novedad para él, ejemplo anticipado, tan infinitamente halagadora.

Siempre fueron la alegría y la satisfacción de Areilza temerosas de exteriorizarse. Sabía que el Reino de los Cielos es, según el Evangelio de San Mateo, semejante a un tesoro oculto; y asido al Supremo ejemplo pasó la vida en el bello artificio de esconder al mundo su riqueza interior.

Un día, sin embargo, se anunció la constitución de la Federación Vasco - Navarra de Alpinismo. El impulso irresistible de las cuatro provincias iba a tomar forma definitiva. D. Enrique se animó a un paso decisivo. El excursionista misterioso de tantos años, nos dijo a sus amigos y seguidores que también quería ir a Elgueta. Un poco rojo, tímido, pero muy decidido, formuló el propósito. Y el domingo memorable estaba D. Enrique en la bella plaza guipuzcoana escuchando los discursos, a punto él mismo de ceder a la amistosa presión del Presidente y ocupar puesto en el balcón, aceptando allí mismo el compromiso de la conferencia para el Deportivo, conmovido, con su curiosidad inigualada tendida hasta el infinito, gozoso y lleno de orgullo ante el espectáculo. Cuando más tarde se retrató engallando el cuerpo junto a Bandrés, su gesto quería decir que el viajero solitario de tantos años se inclinaba ante el suceso colectivo, nuevo y magnífico, reconocía la precisión de la obra social y extensa con las ineludibles exterioridades para ilusionar y organizar, aprobaba y casi bendecía. Ante la Federación Vasco-Navarra de Alpinismo, D. Enrique exteriorizaba un fervor público que contadas cosas humanas consiguieron jamás arrancarle.

Y es que la afición de Areilza al monte era muy honda y ocupaba buena parte de su vida. No hay que contarla como una simple distracción. De las lecciones de Areilza

más aprovechables para los alpinistas es ésta de celo, constancia y escrupulosidad en la vocación.

En una existencia tan llena, la preparación de las excursiones constituía parte seria y grave. Era conmovedora la ilusión, la nerviosidad suya antes de los paseos dominicales. Estudiaba los itinerarios, se informaba de los conocedores, acudía a quien pudiera resolver sus dudas. El muchacho adolescente que por primera vez después de la semana de trabajo se concierta con los compañeros, apresta sus humildes avíos de alpinista, contagia el amoroso celo de la madre, desvelado para madrugar y no perder la salida común hacia el paraje incógnito cuya posesión someterá a prueba su destreza y su fuerza, no pone más emoción en esta primera aventura que D. Enrique Areilza en cualquiera de sus nunca interrumpidas salidas. El gran médico, lleno de prestigio y de misterio, cuya presencia se disputaba Bilbao, en la posesión de la fortuna, y el respeto público, se entregaba infantilmente a la pequeña exploración dominical, con el celo minucioso de los enamorados sinceros.

Claro que para poner tanto en esta afición, Areilza había de obtener mucho de sus contactos con el monte. Además de la salud y el ejercicio, él nos ha dejado en su memorable conferencia del Club Deportivo un índice de las emociones inefables de cercanía a la Naturaleza, cuando buscaba unir su alma absorta místicamente con el ambiente que lo envuelve, ensimismarse y confundirse con el misterioso silencio de la selva «sentir al mundo que se entrega a mí» como en el verso goethiano. Sus ocasiones para la evocación histórica y el conocimiento de la vida rural vascongada, eran, también, constantes.

En la hermosura incomparable de los buenos domingos de Vizcaya, cuando como en una unidad de figura gimnástica hombres y mujeres salen ansiosos en busca de sol y vida, Areilza se sumía materialmente en esa alegría popular.

Desde Portugalete, donde había avizorado ya de madrugada el día, con tiempo todavía para recoger a la salida de misa una impresión y un comentario, venía sorbiendo a lo largo de la cinta fluyente de la ría, la impresión dominguera. Joven, siempre el mismo, sin solemnidad, sin almidón, casi venía brincando en la biribilketa interminable. A tono, desde luego, con ella. Y así continuaba todo el día sus caminos, que aquel gran conocedor y sentidor de la topografía de nuestro país eligió siempre, los de más bellos puntos de vista, los de campos dulces y blandos y rincones empapados con mayor abundancia de historia.

Dirigía el pequeño grupo de sus seguidores militarmente. Su innegable gento guerrero tantas veces aludido cuando se habla de él e inevitablemente aludido, pues era condición inseparable de su carácter, no encontró en la fortuna de los tiempos mejor empleo que pastorear aquella pequeñísima tropilla incruenta de amigos a las más inocentes conquistas de terrenos bien conocidos. Y era tal la magia de su ejemplo y su palabra, que acertaba a comunicar las inquietudes de la peripecia, añadiendo encanto a los pacíficos paseos.

Doblada una cima, extendidas nuestras provincias a sus pies, aspirando a pulmón lleno su aire, viendo a través del sol si el día era claro o adivinando en la niebla tan propicia a nuestros panoramas, Areilza hablaba. Libre de la presión de la ciudad, sin las limitaciones urbanas y las cautelas a que fué tan fiel, era allí donde su gran espíritu se exhibía, donde, sin sensiblerías, a las que siempre tuvo creído hasta exagerado ho-

ror, reprimiendo las exterioridades de emoción con crueldad, dejaba volar su fantasía generosa enderezada siempre a un propósito; hacer a todos más suave la vida, dominar el mal, reducir el sufrimiento. Como movido por la calma y la blandura del medio cantaba la alegría de los chicos de Górliz, o la esperanza de ver a otros doloridos—en los tuberculosos pensaba mucho últimamente—bien defendidos contra el padecer. A veces, al encontrar un excursionista pálido de ciudad y trabajo, débil, su terrible ojo clínico adivinaba la penosa tragedia y de nuevo volvía al propósito regenerador inmediato, pues jamás se desparramó su ardiente celo cristiano de mejora en la gran batalla contra el dolor que hace grande aquella vida, en vanas lamentaciones ni plantes retóricos, sino en medidas cercanas, prácticas, animadas, claro es, por la llama ideal. Después era el volver al comentario del camino, a la maravilla de sutileza y sugestión. Entretanto, avanzaba la mañana. Cada cuadro nuevo traía su correspondiente evocación. Si era de batalla cercana—Somorrostro, Lamindano—el discurso, es bien sabido, llegaba a la alta dignidad del historiador clásico. Evocador de un pasado que conocía portentosamente, en contacto curioso con los hombres, interrogador implacable y certero, nadie sabía como él de nuestras contiendas y hazañas. Lo evocaba, además, limpio de pasión, elevado sobre la diferencia, para solo retener en lo que fué querella, la destreza, el heroísmo, el genio.

De vez en cuando venía el diálogo con los aldeanos. Ahí triunfaba toda su genial marrullería tan del país, unida al sincero amor por la tierra y sus hijos. Frente al aldeano, las gentes de ciudad, aun los que contamos cercanas ascendencias labradoras, hemos perdido por completo la naturalidad. Las tentaciones literarias más o menos interesadas, la adulación, la insinceridad ossianica, la debilidad chistosa, la pintura decorativa, nos han privado de la capacidad de acercarnos a nuestros hermanos del campo, sin énfasis o sin broma, humanamente. Areilza, no. Ya con solo ver aldeanos (eran muchos años de experiencia) conocía muy pronto el género y la historia. Si había servido o navegado, si tenía hermano fraile o hija sirviendo en Portugalete. Y allí iba su socarronería arrancando poco a poco secretos, sorprendiendo historias de pueblo, obteniendo nuevas curiosidades para su sapiente y honda cala de almas. Si el interlocutor era más o menos guerrero antiguo—con Chimpas recuerdo en Larrabezúa—el diálogo culminaba y hasta se convertía en invitación a comer para agotar todos los materiales anecdóticos del sujeto.

Y cuando había gozado del paisaje, y de la amistad del diálogo y de la evocación, cuando la delicia gimnástica de la ascensión era completa, él, duro y firme siempre, el primero esperando tolerante a los más torpes y remolones de sus alpinistas, dejaba nuestro doctor libres cuerpo y ánimo a la expectación del banquete, más o menos rústico, fiel siempre a los productos y a las normas del país. Aquel hombre tan pleno, cuyo arte supremo fué probablemente dar a cada cosa su valor, concedía al banquete natural preeminencia en el acabado mecanismo de sus expediciones. Los hombres de nuestra raza escasas veces nos veremos libres de esa inquietud conmovida ante las perspectivas de comer y beber. Ya que está en la naturaleza, debemos llevarlas con honor y ejemplos como el de Areilza y otros hombres ilustres de la tierra que unca hicieron misterio de ella están llenos de una lección sabia.

Lección que puede generalizarse y es la de una necesidad absoluta para quien quiera vivir la vida vizcaína de coincidir con el alma popular, hasta artesana si se quie-

re, de nuestras provincias. El secreto de la enorme influencia de Areilza estaba ahí en muy buena parte. Su amor por lo alegre y divertido respondía a esa espontaneidad decisiva.

Sería engañarse atribuir a nuestro estado social condiciones de perfección. La miseria, la diferencia y el dolor, están acampados también aquí. Con todo, como en pocas tierras civilizadas, sucede encontrarse en la nuestra, una inmensa zona de concordia y comunidad, a la que contadísimos escapan; la de la alegría y el humor traducidos en fiesta. Son escasas y limitadas en el país, y probablemente, no muy tentadoras las formas de diversión tan costosas y empingorotadas que solo pueden acceder a ellas privilegiados y poderosos. La plenitud jocunda y atractiva del orden festival pertenece, entre nosotros, a lo popular. El lujo mismo, pierde en la pugna con sus manifestaciones decisivas, y así adquiere su excelente y limitado gusto. En tierras de Vizcaya, más envidiables que para los muchos las diversiones de los pocos, son para estas apetitosas y atractivas las distracciones populares. O dicho sea con mayor precisión; nuestro pueblo unánime tiene su fórmula de regocijo y diversión absorbente y dominadora de todos.

A esa zona inapreciable de la vida vascongada, ajena a la diferencia y el rencor, riqueza de las primeras de este pueblo, base muy computable de su equilibrio social, ha venido a incorporarse el deporte. Por ello puso toda su atención Areilza en el desarrollo deportivo en Vizcaya, comprendiendo las perspectivas que la especialísima y afortunada disposición señalada le preparaba entre nosotros, llevando la comunidad jubilosa mucho más adentro al ser servida en las nuevas formas intensas y absorbentes del deporte, donde tan bien podía traducirse.

Hoy el deporte es una de las más típicas manifestaciones vascongadas. Y de entre los deportes, el de la montaña por su noble naturalidad y generosas enseñanzas, posiblemente es el primero.

Para nosotros tiene el alto patronato de Areilza, un valor de ejemplo y enseñanza inapreciable. Hace bien «PYRENAICA» en dedicar por eso mismo al gran precursor un recuerdo en este aniversario, como la Federación de que es órgano, realizó ya en el magnífico acto de Pagasarri.

Estas líneas, dedicadas a la memoria del ilustre médico, quieren también sumarse al mismo noble propósito.

JOSÉ FELIX DE LEQUERICA.

POR TIERRAS DE CASTILLA

LA SIERRA DE SAN CRISTOBAL

(CAMERO NUEVO)

I

UN céfiro sutil refresca mi faz. Aire purísimo de sierra, que anuncia la proximidad de colosos nevados. Hemos atravesado la tierra rojiza del llano y serpenteado todo el valle donde el Iregua tiene sus reales. ¡Islallana, Torrecilla, Pradillo, Villanueva...! toda una serie de simpáticos pueblecillos. El auto nos ha dejado en el empalme, y ha continuado hasta el final de su ruta: Ortigosa.

Cabalgando en una mula, estilo del país, vamos por la carretera de la derecha, la del Rasillo. Atardece. Bellas campiñas que aún se hallan sumergidas en el profundo sueño del invierno, tonos pardos de los labrantios; surcos para la patata y por todas partes hojas secas de robledales y zagorros que se encuentran diseminados por el terreno y esperan en sus puestos el retoño primaveral, para desaparecer en la tierra; variedad de gamas, entre las que sobresalen las que dan los pinares de la Umbria, siempre serenos, siempre dando una nota de optimismo y de paz. Este pino castellano, no es como el gallego de que nos han inundado toda Vizcaya, no es tan hosco, tan sensible; es más fuerte, más dominador, más claro. Paz por todas partes y un algo así como si formáramos parte de un cuadro de Corot.

II

El Rasillo

Se divisa la silueta del pueblo: los azulados zig-zagueos del humo de las chimeneas que se encuentran ahora *en forma*, nos hace pensar en la sopa serrana que nos servirán para cenar.

Pueblo de altura, es de lo más típico que he podido ver. Tiene un conjunto bien unido, parece como si quisiera defenderse de los temporales crudos del invierno y

afrontase con tesón su empuje. Por entre el caserío sobresale la torre de la Iglesia, poniendo una nota de religiosa gallardía, y dando al horizonte líneas de esperanza. Sus calles empedradas, sus portaladas amplias hablan de pasada hidalguía; en efecto, su Colegio, hoy en ruinas, ha dado inteligencias privilegiadas, que esmaltaron con su saber la historia de la vieja Castilla en el siglo pasado. Sus moradores, campesinos en su mayoría, dejan entrever en sus conversaciones la enseñanza recibida en sus años juveniles.

Una vueta por sus calles y a cenar. Clarea la luna, enseñoreándose del campo; flota en el ambiente un silencio apacible, sin que lo altere el rumor de la brisa.

III

Al día siguiente: La Sierra

Día de San José, fiesta en todos los sitios. Oigo misa y seguidamente en *plan alpinista*, a la cumbre. Un palo, pantalón y camisa, son las prendas suficientes en un día tan hermoso como el que hoy hace. Son las 8,05 cuando dejamos el pueblo. Por las eras arriba, esmaltadas de fina hierba, subimos con entusiasmo; pronto nos encontramos en los pinares, que dejamos a la izquierda para pisar el *Collado* a las 8,25. Vamos ahora muy despacio, pues el que me acompaña, va provisto de escopeta y está a cada paso fijándose en el rastro del perro; bajamos por un barranco, llegando a un pintoresco riachuelo, llamado Ajenzana y cruzando este, nos internamos en la otra ladera, Zarazuela. Llegamos a su majada, a las nueve y cuarto después de haberme quedado con algunas marcas en la piel, consecuencia de ir desnudo y por sitios descaminados; la cuesta es suave y sin apercibirnos llegamos al alto de Solanillas (1625 m.). Da gusto pisar los senderos de la cumbre, unas veces sobre nieve y otras sobre fina hierba por entre retama y brezo; mi acompañante me advierte haber llegado a un famoso paso de palomas, jabalíes, corzos, zorros, etc. Lagunitas (1.675) ¡Qué hermoso efecto produce la nieve desde aquí! Cubierta de ella se encuentra la ladera toda de las Terreras y el sol pule su tono, formando contraste de colores violetas las sombras que dan los hayedos; mi alma se estremece de emoción y prorrumpe en un canto.

*¡Nieve augusta de la altura!
 Tu immaculado blancor
 ha penetrado en mi alma
 ungiéndola de emoción.
 Robusteciendo mi fé,
 y desdiciendo el dolor
 sígo adelante el sendero
 por el bucólico alcor
 pleno de franciscanismo
 y optimista ensoñación...!*

A las 10,05 nos encontramos en la cumbre de las Tres Marías (1.800 m.) dando cara al San Lorenzo, que parece se halla a nuestro lado, tal es su proximidad, y reluciente con sus crestas, blanco de plata. Ahora vamos caminando por la cumbre en dirección Sur, subiendo al poco rato un altozano, Pico de la Umbría Media, donde se encuentra la mojonera de Brieva y el Rasillo.

Pronto nos hallamos en lo más alto de la Sierra de San Cristóbal (1.835 m.) Ostenta en su cumbre un mojón bien cuadrado, en él deposito mi tarjeta y seguidamente nos entregamos de lleno; a la contemplación del paisaje. Estamos en el centro del círculo que forman los macizos más importantes de la Cordillera Ibérica; hacia el Norte, vemos en primer término, Toloño, asomando por detrás de este su perfil, nuestro Amboto, Gorbea y Aizgorri; hacia el Noroeste yergue su ingente mole el monumental San Lorenzo, y San Millán, al Oeste; al Sur, los Picos de Urbión y al Oeste la Sierra de Neila, al Sudoeste la Cebollera y hacia el Este y al fondo, el Moncayo y más distantes aún, los Pirineos aragoneses; en fin, el espectáculo es maravilloso y más en un día tan magnífico como el hoy que hace; se paladea la grandiosidad del ambiente que nos ofrece la eterna serenidad de estas moles, cubiertas de nieve; aquí se ve la nada de los hombres y la grandeza de Dios; aquí, en estas alturas, cara al Cielo, ¡cuán míseros y pequeños nos parecen los afanes de los humanos que en el bullicio de las ciudades se mueven y se agitan por el logro de vanidades efímeras...! y ¡cómo el alma, libre de cuidados materiales, se eleva a la contemplación de las ideas más puras y nobles, acercándose al Supremo Sér, fuente perenne de eterna serenidad, de eterna salud...!

A las doce regresamos por Cerrauco (Majada), y después de pasar por el riachuelo Vacarizas, nos internamos en los pinares, llegando al Rasillo para las dos menos veinte. Al día siguiente, de vuelta en Bilbao.

ANDRÉS ESPINOSA.

(De la «S. D. Amorebieta»)



PIRINEOS DE NAVARRA

RONCESVALLES

I

UNAS ideas geográfico-históricas sobre esta zona montañosa, tan interesante para el federado consciente de sus excursiones y de su labor:

¿Qué excursión o ascensión es más recomendable en el sector de que tratamos? Difícil es la respuesta, pues todo presenta aquí tanto interés y tantos recuerdos históricos, que todas las cumbres serán buenas para recrear la vista y el espíritu.

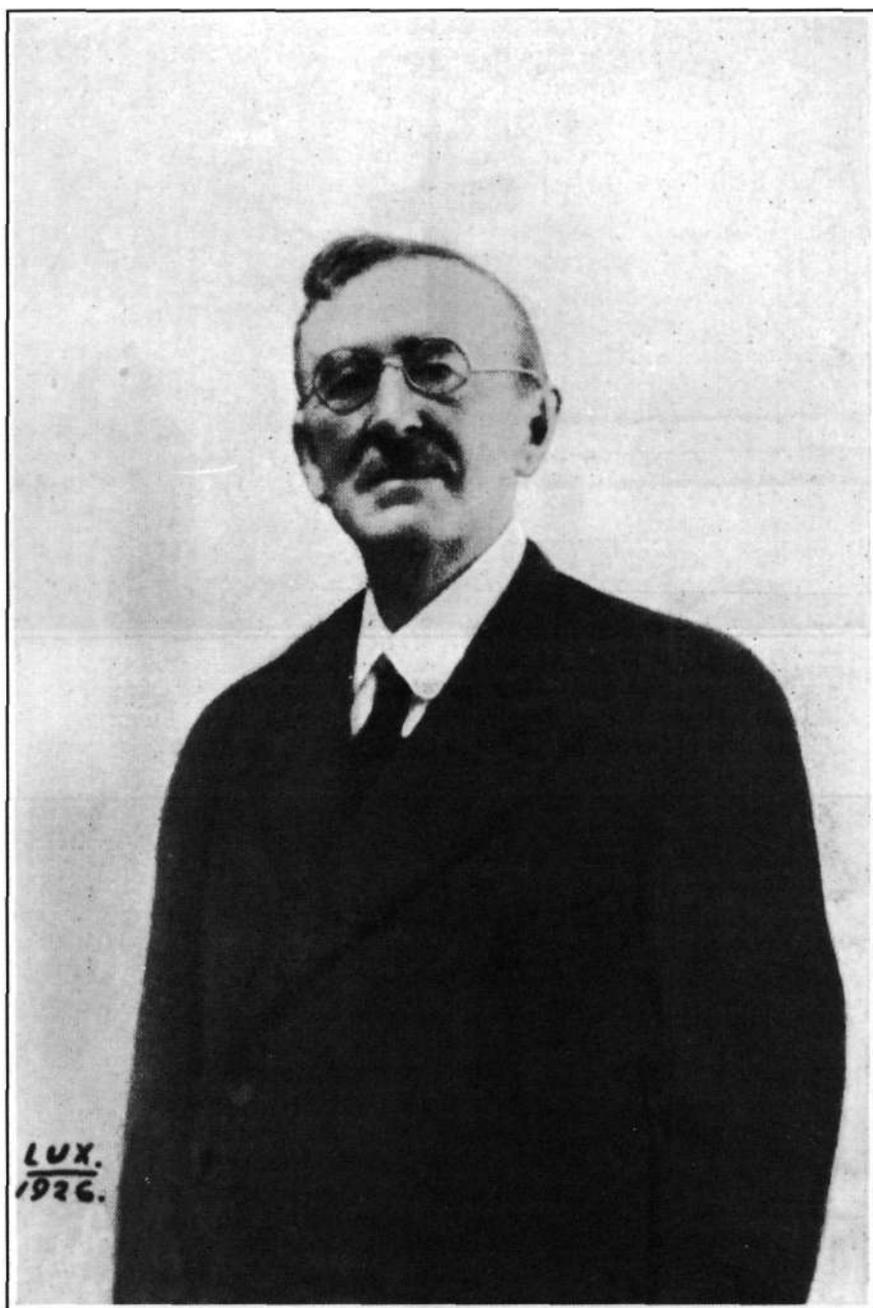
Roncesvalles, con su famosa Colegiata, se asienta en la misma base de la gran línea de montañas, que sirve de eje a la cadena del Pirineo. No llega a dos kilómetros, la distancia que, por la hermosa carretera que de Pamplona se dirige a Francia por este lugar, alcanza el puerto de Ibañeta.

Ibañeta es por decirlo así, la Puerta de Roncesvalles. Hacia el norte, o sea para Francia, corre el río Valcarlos o Nive de Arnegui, que en las barrancadas de esta vertiente comienza a nacer, mientras que para el sur, otro río que pudiéramos llamarle simétrico, se interna en España para aumentar la cuenca del Irati; es el Urrobi, que murmura a espaldas de la Colegiata. A derecha e izquierda de Ibañeta, se alzan dos promontorios que a modo de columnas de Hércules forman el famoso puerto; el de la derecha es el gran Oranzurieta que con su cota máxima de 1569 metros, señorea y domina los dos valles de Valcarlos y Burguete, y el de la izquierda es Lindux que aunque menos altivo que el anterior, está íntimamente ligado con él en los aspectos geográfico e histórico.

Estas dos cumbres, pueden constituir el objeto de nuestra visita. Analicemos las dos excursiones separadamente.

Oranzurieta, en el aspecto geográfico, marca el vértice o contacto de cuatro cuencas fluviales, dos para España y dos para Francia. Para España sirve de límite entre el Irati al SE, y el Urrobi al SO, y para Francia señala el contacto entre los Nives de Beherobie por la derecha y el de Valcarlos por la izquierda que, al dirigirse

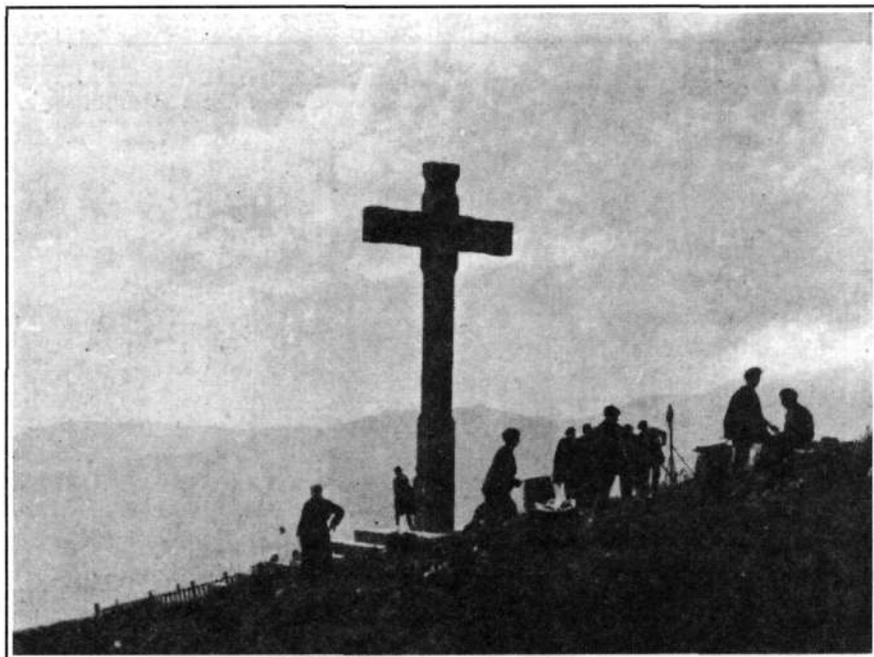
NUESTROS MAESTROS



† *Dr. D. Enrique Areilza*

Fot. Lux

MONTE UZTURRE



La gran Cruz levantada en su cima

CORDILLERA CANTÁBRICA



Mar de nubes desde Castro-Valnera

Fots. Photo Carte y Sopena

hacia el norte, avanzan disminuyendo su separación hasta reunirse en las proximidades de San Juan de Pie de Puerto.

La marcha del puerto de Ibañeta a la cumbre de Orzanzurieta, es relativamente fácil. En el puerto y las ruinas de la antigua capilla de Carlomagno, desemboca un camino por la derecha. Este camino, que en el país llaman *Camino de Napoleón* y en Francia le dicen *de la artillería*, es el que nos conduce al gran Orzanzurieta. Usando el lenguaje del país diremos que para nuestra excursión, este camino *no tiene pierde*. Se sigue por él con marcada dirección nordeste, por terreno despejado y con bastante rampa, pasa por la cumbre del monte Altobiscar, también llamado Napoleón, y a los 1600 metros de haber dejado el puerto de Ibañeta, se bifurca, debiendo seguir para nuestra ascensión, el de la derecha. Desde este punto, la dirección va tan marcada a la cumbre de Orzanzurieta, (monte el más alto de toda esta zona) que el seguirlo no presentará dificultad alguna a pesar de otras bifurcaciones que en el trayecto se nos presentarán, alcanzando la cumbre de Orzanzurieta después de una penosa subida y a los cuatro kilómetros y medio después de haber salido del puerto de Ibañeta.

Desde la cumbre de Orzanzurieta, donde se encuentra un vértice de triangulación de la comisión del plano de Navarra, el paisaje es realmente sublime. Hacia el norte, las llanuras francesas se perciben claramente surcadas, por el Adour y sus afluentes, perdiéndose la vista con el horizonte de las Landas, y más al oeste, la costa, con Biarritz, San Juan de Luz y otros pintorescos pueblos; hacia oriente y si la *boira* no lo impide, las altas cimas del Pirineo con sus picos nevados, y hacia el sur, a nuestros pies en un claro del bosque, las techumbres encarnadas de Burguete entre los verdes prados cruzados por la carretera que, semejando una cinta de plata, se dirige a Pamplona, terminando el horizonte con la Higa de Monreal y alturas limítrofes cercanas a la capital.

De Orzanzurieta parte, entrando en Francia, un estribo montañoso de grandes recuerdos históricos, que señala la separación entre las aguas de Nive de Beherobie y las del Valcarlos. Por la cresta de este estribo marcha un antiguo camino que desde San Juan de Pie de Puerto (o mejor dicho desde su arrabal San Juan el Viejo), se dirige a Roncesvalles por el puerto de Bentarteá (en la misma frontera, muga número 200), al falda de Orzanzurieta y el puerto de Ibañeta. Este camino con su antiguo priorato de Orissón (hoy en ruinas), su reducto de Château-Pignon (donde el general español Ventura Caro, escribió páginas de gloria en 1793) y otros vestigios no menos interesantes, forma parte en la Calzada romana que desde Burdeos se dirigía a Santiago de Compostela. Esta atigua calzada, hoy casi abandonada, marcó siempre desde tiempo inmemorial, el itinerario o gran vía para entrar de Francia en España. Como entonces, la carretera actual de Valcarlos no existía, el camino natural era este, que presenta en consecuencia un gran cúmulo de recuerdos históricos.

Este camino, con su aspecto tranquilo, ha visto desfilar a los legionarios romanos que atravesaban los puertos de Cize para someter a los cántabros; a las hordas de los árabes y berberiscos para arrojarse sobre los galos; a los musulmanes vencidos en Poitiers por los escuadrones de Carlos Martell; los guerreros del norte; los navarros de Sancho el Fuerte; los soldados de la Revolución contra los ejércitos españoles de Ventura Caro y las columnas de Soult que marchaban en socorro de la plaza de Pamplona en poder de los franceses y bloqueada por las fuerzas aliadas que mandaba

Lord Wellington. Soult paso por este camino su artillería y a esto se debe que se le conozca en España por *Camino de Napoleón* y en Francia por *Camino de Artillería*.

También por espacio de varios siglos han desfilaro por estas montañas con rumbo a la lejana Galicia, numerosos peregrinos para venerar al Apóstol Santiago.

En esta galopada a través de la historia, nos hemos dejado en el tintero, pero con toda intención, el sangriento suceso del 15 de Agosto del año 778, en que la retaguardia del ejército del célebre Carlomagno, mandada por el desgraciado Rolando, fué arrollada por los vascos. El lugar *preciso*, de la *defaite* de las huestes de Rolando, constituye asunto que se ha prestado siempre a grandes controversias. Unos afirman que es la calzada romana el teatro de esta derrota, mientras otros lo niegan, declarando que fué la garganta de Valcarlos, donde tuvo lugar el desastre francés. A lo largo de la actual carretera, se desliza un camino (desde la casa del *Guardiano*, después del kilómetro 45), que es llamado por algunos *Carril de Carlomagno*, y que según afirman, fué el itinerario seguido por los guerreros de Rolando, donde los vascos, apostados en las alturas vecinas los destrozaron. La historia no ha esclarecido este extremo y no aparece en ninguna memoria ni texto detallado, el lugar preciso del importante suceso histórico.

Todos los argumentos que sobre este punto se hacen, están basados en la famosa *Canción de Rolando*, y naturalmente, que por tener esta mucho de leyenda, nos parece base insuficiente para hacernos fuertes en ella. Lo mismo podríamos decir de la famosa *brecha de Rolando*. Tanto en la Navarra española, como en la francesa (en esta sobre todo) y en los antiguos países franceses del Labourd, Soule y Bearn, nos muestra la leyenda, así como los ciccerones y guías de turismo una *brecha de Rolando*, allí donde la forma especial de la roca, permite hacer la fantasía.

Vemos pues, dejando a un lado estas disquisiciones, que estos lugares con su tranquila y poética apariencia, han visto desfilar desde los tiempos más remotos a todos los guerreros que en España penetraban con fines de lucha y conquista.

II

La excursión al macizo de Lindux, también resulta interesante y más sencilla de realizar.

El camino que hemos dicho que desembocaba en el puerto de Ibañeta frente a las ruinas de la antigua capilla de Carlomagno, continúa, atravesando la carretera, por su izquierda entre espeso arbolado y a media ladera del monte Guirizu. Por él circulan algunas carretas del país y es fácil de seguir por lo marcado que se encuentra. Es cruzado varias veces por torrenteras que de izquierda a derecha bajan del monte, y que constituyen los orígenes del río de Valcarlos. Siempre en línea recta y desechando algún cruce de caminos que se presenta, se llega al vértice fronterizo de Lindux, poco antes del cual se encuentran las columnas que sirven para la caza de palomas (análogo a las de Echalar).

El vértice fronterizo de Lindux, donde se encuentra una chavola de carabineros y la muga número 155, se halla a poco más de 3 kilómetros del puerto de Ibañeta. Cubierto de bosque espeso, el macizo de Lindux, marca el vértice fronterizo del ángulo

SE. de los Alduides y, geográficamente, la separación o contacto de las cuencas de los ríos Urrobi, Valcarlos y Alduides. A poca distancia al oeste, se encuentra la muga 154 y cerca de esta, la 153 en el centro de un reducto antiguo, que en la actualidad y dada la disposición de la línea de mugas, queda mitad para España y mitad para Francia.

También este paraje, ofrece sus recuerdos históricos. Así como la cresta montañosa que hemos señalado como divisoria de aguas entre los Nives de Beherobie y de Valcarlos, marcaba un itinerario importante de San Juan de Pie de Puerto a Roncesvalles, la cresta que en esta parte es fronteriza y marca la separación entre las cuencas del Valcarlos por la derecha y los Alduides por la izquierda, y que con la denominación de Montes Mendinocha termina en el macizo de Lindux, señala también un itinerario hermano del anterior, que fué seguido por la columna de las divisiones de Reille (ejército de Soult en 1813), para atacar a las fuerzas inglesas que apostadas en Lindux, contribuían a la defensa de Ibañeta y con ella a la del campo de Roncesvalles.

Lindux por otra parte con sus 1207 metros de altitud, es el paso de un importante camino que de Burguete conduce a Urepel (Francia), paso que está autorizado a los habitantes de los valles de Burguete y del Baztán utilizar, para que con sus ganados se trasladen de una parte a la otra evitándoles de esta manera atravesar el valle francés de Alduides, y dar un rodeo tan grande como les supondría tener que rodear todo el macizo montañoso español que limita por el sur el valle francés, con las intrincadas barrancadas que presentan los nudos y laberintos de Adi y Artesiaga.

El que estas líneas escribe, hizo esta marcha a caballo, de Elizondo a Burguete, por el itinerario mencionado, arribando felizmente, si que también milagrosamente, pues en las proximidades del macizo de Lindux, le sorprendió una tormenta tan espantosa, que una vez pasado el trance, solo lamenta no tener pluma de oro, para describir como se merece espectáculo tan sublime.

EL CAPITAN D' ORHY
de la F. V. N. A.

Pamplona, Mayo 1927



POETAS Y MONTAÑAS

SOBRE UNOS PENSAMIENTOS QUE NO QUIEREN FLORECER

Nos piden demasiados milagros;
me consideraré muy feliz cuando
haga oír a un ciego.

J. Cocteau

Es tarea fácil el pedir que se piense; trabajo más difícil es el decidirse a pensar, y más arduo aún el pensar.

Claro está, que no llamo pensar, a ese vuelo de mariposa, que de continuo inicia nuestra imaginación, al más leve motivo. Este pensar inconsciente, no llega ni a divagación. El que se dispone a pensar, es decir, el que imagina la elaboración de un pensamiento como quien proyecta un vuelo en aeroplano, traza en el aire un aprisco en donde recluir el rebaño de su imaginación. Y el que llega a la consecución de un pensamiento,—flor nacida en tierra de cerebro con regadío cardial—ha conseguido construir, cristalizar en una sentencia, todo el tropel de vaguedades que sale de nuestras cabezas, como humos de chimeneas fabriles que no se utilizan. Si las nubes no se condensasen en gotas de lluvia, no nos preocuparían. Así las emanaciones del cerebro humano.

Un buen día, propuse yo un «Concurso de Pensamientos de Montaña», convencido de que no se haría esperar una fertilizadora lluvia de ellos. Más solamente un poeta contestó a mi llamamiento, y con acento pesimista. En ambas cosas—en ser él el primero que irrumpía en el concurso gallardamente, y en hacerlo con tono fatalista—demostró ser poeta consumado. Realizó, y bellamente, lo que según él era irrealizable, y aprovechó la oportunidad de realizarlo, para decir que no se podía realizar. Siempre ha sido privilegio de poetas, el demostrar con sus estrofas lo que no querían expresar

con sus ideas. Y es que ponen su alma en la rima, ese latido que canta al compás de las palpitaciones de su corazón.

La predicción del poeta se cumplió, pero por motivos más prosaicos, que los que él insinuaba. La verdad es, que si es difícil hacer pensar a un hombre en el llano común en que vivimos, resultará más difícil hacerlo pensar en una cumbre. Si no quiere pensar apoltronado en su habitación, ¿cómo vamos a conseguir que piense, en un lugar determinado, en la nuca de los montes?

Pero yo tenía mis razones para proponer, un concurso de pensamientos de montaña, a los montañeros vascos. ¿No tenía derecho a suponer, que los hombres que aguardan con ansia el día de fiesta, para subir a bañarse en la soledad de las alturas, poseen un indudable poso de poetas?

Creíamos, que los hombres empapados del sentimiento de las cumbres, iban a vencer el espíritu chabacano de la ciudad, pero desgraciadamente, la coraza que llevan, forjada en la ciudad, es tan consistente, que les hace impermeables, a los fluidos de las cumbres.

Nos veremos precisados a opinar intelectualmente, que el último piso de una casa, es lugar más propicio para pensar, que el último piso de la tierra.

*
* * *

La pregunta definitiva y transcendental, salta de nuestros labios. ¿El deporte ayuda al hombre a pensar o a no pensar? Por desgracia, y generalizando con algún atrevimiento, el deporte, hoy por hoy, no es un estimulante para pensar, y no por falta de él, sino por culpa de los que lo practican.

Siempre ha sido creencia nuestra, que por medio del deporte, se conseguiría un saneamiento del espíritu en las juventudes, un producto más exquisito del pensamiento nuevo.

Pero tenemos que confesar nuestra decepción. El hombre se entrega al ejercicio físico, no con miras de espiritualidad, sino precisamente por no entregarse al ejercicio espiritual, (el más difícil de los deportes) para dedicarse al cual, no se siente o no quiere sentirse, con arrostos suficientes. Cobardía o pereza.

Aunque parezca paradójico, las dos características de la vida moderna, son la velocidad y la pereza. El hombre quiere ser más veloz, no para hacerse más activo, sino para darse menos trabajo en recorrer distancias.

El hombre moderno, es ante todo y sobre todo, espectador, (y sinó que lo diga el deporte mismo, convertido por esta causa en espectáculo.) Adora la popularidad, pero no quiere esforzarse en pensar, y ésta su pereza intelectual es halagada, al darse cuenta que la popularidad, (lo más envidiable para él) se la lleva el deportista, el hombre que se entrega de lleno al ejercicio físico, aunque en puridad, el deportista no sea esto. Si con saltos y carreras adquiere renombre en vida, ¿por qué pensar, para ser inmortal después de muerto? ¿Existe nada más paradójico que un muerto inmortal? La popularidad hay que cosecharla cuando se está vivo, cuando se puede disfrutar de ella; —piensa el hombre moderno— un muerto por muy popular que sea, se aburre mucho en el cementerio.

La muchedumbre, en Lindbergh o Chamberlain, no admira la tarea formidable de

estudiar concienzudamente la consecución de su hazaña; no, lo que arrastra a las multitudes, es la resistencia física que han demostrado. Se admira lo que se llama valentía física, y no se admira la única valentía verdadera, que es la del espíritu, ese rumiar prudente para dar un salto de semidiós.

El deporte no es un fin, como cree nuestra juventud; hay que convencerle que no es más que un medio, uno de tantos medios. Esto se conseguirá, una vez pasada la fiebre de la novedad; ya que el deporte es el juguete nuevo que han traído los Reyes Magos, a los niños de veinte años para arriba.

Entre tanto es preciso azuzar a la juventud con un *akullu* muy sutil, con un *akullu* que no solamente haga saltar sus cuerpos, sino también sus pensamientos.

* * *

Esto pretendí hacer yo, al proponer a los montañeros vascos, un «Concurso de Pensamientos de Montaña». Quise que esa convivencia entre la literatura y el deporte, tan necesaria para bien de todos, la comenzasen los que practican el sport más puro y más poético; quise que el deportista que consigue llegar a un lugar privilegiado, como es el de la cumbre, no la abandone, sin antes haber cosechado un fruto, a aquellos instantes emocionados; y quise sobre todo, que quedase algo práctico y aleccionador, de este nuevo amor, amor a la montaña, que brota con pujanza en nuestra juventud.

Con este fin, deseaba yo que se fuese reuniendo, una colección de pensamientos, llevando al frente el nombre de la montaña que los sugirió, para que escogiendo los más bellos, cada uno de nuestros montes vascos, contase con un lema colgado de sus cumbres, como cuelgan las aldeanas de sus orejas las primeras cerezas del verano. Legar nuestras montañas a las juventudes venideras y como testimonio de amor que las profesamos, una antología de las ideas de exaltación, que la hermandad con nuestras cumbres, hizo nacer en nosotros. Una demostración, de que los alpinistas de esta generación, no subieron a los montes como suben las mochilas.

* * *

Y para terminar, una pregunta agria a todos los montañeros vascos. ¿Será verdad, que para que triunfase nuestro «Concurso de Pensamientos de Montaña», sería preciso establecer como premio, no un trofeo evocador, sino una cantidad en metálico? En estos tiempos que corremos, en los que los jóvenes no juegan si no se les paga, ¿habrá que pagar también para que se piense?

Hasta la más leve insinuación, de atentar contra la pureza del único deporte que se mantiene sin mancha, sería bochornoso.

VIÑETAS ALPINAS

El Alba

Gorbea

La sonería interminable del viejo reloj, pone fin a la noche. El viejo reloj suizo (¿un regalo de boda?), con su aire musical antiguo y sugerente que no se acaba nunca. La luna llena se apoya en la cruz de la ventana, para atisbar en nuestro cuarto con su ojo curioso. En el Océano infinito de la noche, luchan las estrellas con la luz de la luna Salimos del refugio; muy pronto el sol mandará sus heraldos. Nosotros esperaremos, su llegada en este mirador de Aldamin, maravilloso.

A nuestra vista, valles y alturas, todo ha desaparecido bajo un mar de nubes y solamente algunos picos emergen como islas perdidas. Amboto sujeta a Anchin para que no se ahogue en aquel mar lechoso, que tiene sus olas y sus rompientes. Y, por encima de todo, resbala la claridad azul del plenilunio.

Esquillas

Con esta niebla baja, el sol se ha emperezado, más las ovejas, tempranas, salen ya del redil y sus esquillas son, a falta de un gallo vigilante, despertador del sol. Las esquillas sonoras que entonan en su lengua innumerable la canción de la madrugada: «Vamos, vamos, perezoso. es preciso levantarse. ¿Está fresca la mañana? Te has subido el embozo de nubes y lo quieres salir. Vamos, que ya empieza tu guardia. Mira cómo las estrellas parpadean de sueño».

Alba de plata

El azul del cielo ha empalidecido y una claridad, primero amarillenta y ahora rosada, se extiende por todo. La niebla va ascendiendo sensiblemente. Frente a nosotros, el telón de fondo se ha iluminado y, de pronto, el sol, como una brasa pálida, se ha encendido sobre el mar de nubes. El día apaga, una a una, todas las estrellas y la luna desaparece también, a poco. El sol naciente finge unas llamas rosadas en los altos picachos de Lekanda y Altamin; pero la niebla va subiendo y todo lo envuelve en su ténue aliento como polvo de plata.

El día

Amboto

He aquí que nos hallamos en la cumbre de Amboto; la altiva cresta en que culmina el peñascal austero de Urquiola. A nuestros pies, por la vertiente que mira al norte, se corta el monte en precipicio de obsesión y contemplamos a vista de pájaro, desde esta altura, los techos de las casitas diminutas de Arrázola. La línea de cumbres, aguda y continuada que viene desde Alluitz, es como el fino espinazo de un animal monstruoso.

Hemos tenido acierto al iniciar la subida; el camino nos ha sido fiel, y, ya en el alto, el anhelo «de ver», queda calmado.

Horizontes

Un día de viento Sur que ha despejado el horizonte de tierra adentro, nos permite divisar cumbres y cumbres innumerables; muy cerca de nosotros. Udalla, tan valiente; Aitzgorri, el majestuoso, de buen recuerdo; y Aralar, de nuestros deseos. Por otro lado, el macizo bien amado de Gorbea. Y después, montes y más montes; familiares, los cercanos; ignorados los que se van alejando de nuestra tierra madre. Y al fondo, tras de tanta cumbre, una línea seguida como un mar: Castilla. El nuestro, el mar de nuestras hazañas, está hoy oculto por la bruma.

Amistad

Al pié del enorme Amboto, camino ya de Urquiola y junto al riachuelo, la comida Somos los amigos del monte. Con un nombre de estirpe clásica, los cinco, los seis, los siete pro monte. Amamos la grandeza de sus horizontes y el pequeño prado rodeado de hayas; las rocas ingentes y la fuentecita oculta que nunca duerme. Y, entre nosotros, compartimos los afanes y las alegrías; el esfuerzo de la marcha y el agua en el cuenco de unas manos amigas. Y ahora, en ia vasta mesa de verde mantel, partiremos, con la alegría del agua, el pan y el vino.

Alegría del Agua

En este cauce propicio del arroyo, gocemos, amigos, de la limpia alegría del agua. El agua clara, fría y riente. Estamos en Noviembre, sí, pero el día es templado y el sol brilla. ¿Qué importa que el agua esté un poco fría? ¡Alegría del agua, que nos traes recuerdos del verano! Recuerdos maravillados de aquellas correrías por el Abra, llenas de peripecias. Viajes arriesgados que la imaginación henchida de visiones heroicas. Gloriosas partidas con la guayra tensa por los vientos propicios... Penosos retornos, el remo en la mano, en la hora encalmada del atardecer... ¡Alegría del mar! ¡Alegría del agua!

La noche

Aralar

¡Recuerdo luminoso de Aralar! El Santuario con sus viejas piedras románicas; la maravilla de su frontal bizantino, tan admirado; la evocación de su aurea leyenda; y aún, su San Miguel, ausente entonces en su bendición de los campos.

Horizontes dilatados que alcanzan hasta el Urbión, hasta el mar, y, tal vez hasta los últimos picachos de Huesca. ¡Pic d' Orhy! ¡Cumbres de Navarra! ¡Cómo le nacen alas al corazón!

Las voces de la tarde

Próximos al Santuario, en una pequeña altura, mientras esperamos la hora del rosario y de la salve que hemos de cantar, vemos anochecer. Las sombras que nacen van empujando al sol. Pero el sol, antes del mutis, quiere armar en escena una puesta de gran espectáculo. (El sol está un poco gastado, la costumbre le está maleando, y ya «latiguillea» como un viejo cómico.) Y hay un maravilloso incendio que cubre de luces rojas el cielo y la tierra. Pero, a poco, el sol se contempla por última vez en el espejo manso del río y, después de recibir el postrer aplauso, se oculta a nuestras miradas. Entonces, las luces van muriendo poco a poco, en gradaciones lentas y la estrella de Ossiam se prende en el cielo.

Nosotros cantamos, muy pianito, unas ingenuas canciones bilbaínas. Y la selva a nuestros pies y el rumor lejano del río, Y un pájaro oculto en la fronda oscura quiebra un cristal sonoro (La-re-fa-mi.) Ocaso, el último canto del día.

Noche en la alta montaña

Hemos cenado y el lecho espera. Mañana hay que madrugar: misa temprana y luego la marcha, que hemos de atravesar el bosque y la jornada ha de ser larga. Pero ¡se está tan bien en esta ventanita del piso alto!... Apagadas las luces interiores, contemplamos la noche. El valle de Araquil, como un enorme río negro, alarga sus curvas perezosas. De trecho en trecho, el rebaño paciente de las luces se apiña en sus meandros. A lo lejos, rabadán vigilante, el caserío luminoso de Pamplona.

Las cumbres de las sierras fronteras se han cubierto, para pasar la noche con un cendal oscuro hecho de nubes. Y allá arriba, en las cambiantes praderas celestes han florecido las estrellas amigas. Las estrellas innumerables que ponen una angustia en la mente y una dulzura triste en el corazón.

¡Noche en la alta montaña! ¿Por qué se inquieta nuestro pobre corazón ciudadano...?

I G O A

Junio de 1927

PIRINEISMO

VIGNEMALE, MONTE PERDIDO, ORDESA

Procedente del nutrido archivo montañoero de uno de nuestros Clubs federados, ofrecemos al lector las notas viajeras de dos entusiastas mendigoitzales, que en Julio del pasado año efectuaron un interesantísimo recorrido internacional en los Pirineos. Se trata de un sencillo documento que juzgamos de gran utilidad e interés para el pirineista, y que tiene además el gran atractivo de rellejar esa ingénuo curiosidad e íntima emoción de quien por vez primera se asoma a la «gran montaña».

I

11 de Julio:

EN el primer tren de Achuri partimos camino de Francia; al mediodía cruzamos la frontera por Hendaya y a primera hora de tarde salimos para Lourdes, llegando al atardecer a este venerado lugar.

Por la noche tuvimos ocasión de presenciar la conmovedora *procesión de las antorchas*; peregrinos de las más diversas nacionalidades entonaban con gran entusiasmo el *Ave María*; la Basílica lucía espléndida iluminación, y el conjunto, de una grandeza imponente, nos conmovió sobremanera. . .

12 de Julio:

Dedicamos la mañana a visitar cuanto de interesante encierra Lourdes: Basílica, Gruta, Calvario, no dejando de acudir al soberbio Museo Pirenaico, instalado en el viejo Château-Fort que sirvió de prisión desde la época de Luis XIV hasta Napoleón; encierra una colección verdaderamente interesante, sobre todo lo relativo a la gran cadena pirenaica.

A primera hora de la tarde partimos en tren camino de Cauterets. A la salida de la villa, la línea del ferrocarril contornea la base del *Pico de Jer*, penetrando enseguida en

el hermoso Valle de Argelés, en cuya mitad se asienta la villa termal de Argelés-Gazots. A los quince minutos nos apeamos en Pierrefite-Nestalas, término de la línea del Midi y en este punto transbordamos a un hermoso tranvía eléctrico que remonta el valle de Cauterets. El panorama que se divisa desde todos los puntos de esta línea es simplemente maravilloso.

A las seis de la tarde entramos en Cauterets, célebre por sus baños termales y por ser uno de los más importantes centros de excursionismo en el Pirineo; se halla enclavada en un valle muy angosto, de gran altitud, y rodeada de altas cimas coronadas de nieves perpétuas.

Una vez instalados en el hotel, nuestra primera preocupación fué la de ultimar los preparativos necesarios para emprender seguidamente nuestra proyectada excursión alpina. A tal fin, encaminamos nuestros pasos al Sindicato de Iniciativa donde con toda amabilidad se nos facilitó un buen guía y toda clase de informes que con respecto a la proyectada excursión solicitamos. Es admirable la organización del turismo en la vecina república.

Antes de entregarnos al reposo, dimos una vueltecita por el concurrido Parque de Wilson, más conocido por *Explanada de los Huevos*; la nutrida orquesta del Casino deleitó nuestros oídos con alegres piezas tocadas al aire libre. Momentos después, otra nutrida orquesta, la del impetuoso torrente al pie de nuestra ventana, nos entregaba en brazos de Morfeo.

13 de Julio:

A las 7,30 estábamos en pie, viendo con gran regocijo, que, al igual que en los días precedentes, hacía un tiempo verdaderamente espléndido, factor importantísimo en la excursión que íbamos a emprender.

A las 8,30 ya nos esperaba a la puerta del hotel el guía, Leopold Pont, campeón de skis, gran cazador y notable pescador de truchas, que tiene en su activo más de 16 años de pirineismo. Con tales antecedentes, nuestra confianza en el guía fué ilimitada.

Tomamos el tranvía eléctrico a las 9,15 y en poco más de diez minutos, nos apeamos en La Raillière, término de la línea. Aquí se encuentra el notable establecimiento termal del mismo nombre, concurridísimo en esta época estival. En lugar próximo a estas termas, se unen las aguas del torrente Jeret que procede del *Lago de Gaube*, con las del torrente Lutour que desciende del *Lago de Estom*, formando ambos el caudaloso torrente que pasa por Cauterets.

Dejando a nuestra izquierda la estación del tranvía, tomamos la carretera que conduce al *Pont d'Espagne*, la que en empinada cuesta va ascendiendo por la orilla derecha del torrente Jeret. A los veinticinco minutos de la Raillière, en un recodo de la carretera, se encuentra la hermosa *Cascada de Cérisey*, cuyas impetuosas aguas rompen entre enormes rocas, haciendo llegar sus salpicaduras hasta la carretera misma. A los pocos minutos contemplamos nuevas cascadas: la del *Paso del Oso* y la de *Doussés*.

10 h. 30: *Pont d'Espagne* (1.500 m.) término de la carretera. Se trata de un rústico puente de piedra bajo el cual se enlazan las aguas del *Gaube* y del *Marcadau*; una preciosa cascada y junto a ella, una pequeña y simpática hostería en la cual nos detenemos para refrescarnos.

Unos metros antes de llegar a Pont d' Espagne, se destaca a la izquierda un bonito sendero que conduce al Lago de Gaube, según reza un poste indicador del T. C. F. que se alza en su origen. Es un buen camino *muletier*, que dicen los franceses, pero de duro repecho en su primera mitad. Se deja a la derecha el diminuto *Lago de Manhourat*, presentándose a la vista al poco rato, el encantador y poético Lago de Gaube. 11 h. 45

El hermoso Lago de Gaube, de más de un kilómetro de longitud y profundidad máxima de unos cuarenta metros, se halla situado a 1.729 metros de altitud; sus aguas, de un colorido azul verdoso, son muy abundantes en truchas. Emplazado en un amplio circo, dominado por una cintura de altos picachos, es uno de los más encantadores rincones de la vertiente francesa de los Pirineos. Al fondo del circo se divisan las cumbres del macizo de *Vignemale* y el *Glaciar de las Oulettes*, no alcanzándose sin embargo, la *Pique-Longue*, cima culminante del grupo.

¡Que deliciosa comida a la orilla de este lago! y para completar el delicioso cuadro, tuvimos la suerte de que nos sirviera una linda camarerita . . .

A las 12,15 de la tarde, después de un rato de charla con un grupo de turistas de los numerosos que frecuentan aquel delicioso lugar, reanudamos nuestra marcha. Un pintoresco sendero contornea el lago, pero nosotros, con el fin de dar más amenidad al itinerario, optamos por la travesía náutica, utilizando uno de los botes que invierte unos diez minutos en cruzar la hermosa sábana de agua.

En la orilla opuesta, con las pesadas mochilas a la espalda, echamos a andar remontando el agreste valón que desciende de las *Oulettes*; al poco rato pasamos ante la hermosa *Cascada de Splumous*, en la confluencia del arroyo *Chabarrou*, que desciende de pico del mismo nombre (2.911 m.), con el arroyo que vamos remontando.

3 h. 30: *Oulettes de Vignemale*; terreno llano y pantanoso: Desde aquí podemos contemplar a nuestras nachas la *Pique-Longue du Vignemale*, dominándonos con su imponente muralla a pico, de más de mil metros de altura.

Después de un breve descanso junto a la fuente llamada *del Centenario*, reanudamos la marcha, penetrando enseguida en la región de las nieves eternas. El paisaje que contemplamos es al mismo tiempo imponente y desolador: ha desaparecido ya todo vestigio de vegetación. Iniciamos lentamente la travesía del *Glaciar de las Oulettes*.

7 h. 20: *Hourquette d' Ossoue* o *Collado de Vignemale* (2.758 m.), entre el *Pico de Araillé* (2.763 m.) y el *Mont-Ferrat* (3.147 m.), dominado al NE. por el *Pico de la Sébe* y al S. por el *Pequeño Vignemale* (3.039 m.). Desde aquí damos vista al *Refugio de Baysellance* (2.652 m.) y en rápido descenso por vertiente contraria, llegamos a él en menos de diez minutos.

El Refugio de Baysellance, propiedad del Club Alpino Francés, es del género de refugios guardados de alta montaña; consta de dos pisos amplios, cómodamente capaces para unas veinte personas y, estando al cuidado de dos guardas, durante la temporada del 10 de Julio al 15 de Septiembre, se hallan en él cómodo albergue y abundantes provisiones. Allí encontramos un nutrido grupo de alpinistas franceses dispuestos a efectuar al siguiente día la misma ascensión que nosotros.

Después de la cena, salimos a gozar un rato de la noche espléndida, de singular encanto en estos parajes sublimes de la alta montaña: un cielo inmaculado, tachonado de infinitas estrellas, preside aquel indescriptible cuadro de negras cimas salpicadas del rutilante manto de las nieves perpétuas... En estos momentos de fu-

gaz duración, nuestra alma ciudadana se siente transportada a un mundo jamás sospechado...

14 de Julio

Amanece un día soberbio; para las cuatro de la madrugada, el movimiento es intenso dentro del refugio. En estas grandes ascensiones, el madrugón se ve bien recompensado, porque se evitan los rigores solares en la escalada.

A las cinco, estamos en pie; un breve desayuno, se liquida la cuenta, se cargan los morrales, y, en marcha... Se inicia ésta en descenso; quince minutos hasta alcanzar la base del glaciar a cuyo origen dejamos las mochilas. Este gran *Glaciar de Ossoue*, llamado también *Gran Glaciar de Vignemale*, es realmente grandioso, verdaderamente bello y uno de los mayores del Pirineo, con sus tres kilómetros de largo por uno de ancho. Según nos informa nuestro guía, el pleno verano, se abren en él numerosas grietas que son un constante peligro para el ascensionista y entonces la escalada se realiza por el *Glaciar de Montferrat*, a la derecha de éste, menos peligroso, aunque el itinerario se hace más largo.

La nieve se halla en muy buen estado y sin grandes fatigas vamos ganando altura en múltiples zigzagueos y con la ayuda de nuestro piolets. Sin necesidad de encordarnos, pues según el guía, dado el estado de la nieve, no hay peligro, cruzamos el glaciar en hora y media. Sucede a la nieve, media hora de escalada sobre la roca viva, en pendiente muy pronunciada pero sin serias dificultades. Cinco minutos antes de alcanzar la cima, pasamos ante la gruta llamada *le Paradis*, abierta en la muralla de roca por encargo del Conde Russell; Henri Russell, que hizo de la Vignemale su cima predilecta, y que en su hermoso libro *Pypenaica* tan magistralmente nos la retrata.

8 h.: Cumbre de la *Pique-Longue du Vignemale*, (3.298 m.). ¡Qué alegría la nuestra al pisar la más alta cima del Pirineo francés!

El panorama que desde allá se contempla es extensísimo: por todas partes, nieves y hielos; afiladas agujas y moles enormes de rocas de los más variados coloridos; y qué maravillosos contrastes al reflejo de los rayos solares! Distinguimos perfectamente el bravo *Balaitous*, el *Pic du Midi d' Ossau* con su imborrable silueta; por otro lado, el *Monte Perdido*, *Cilindro de Marboré* y cumbres del macizo de Gavarnie, y, más lejos aún, la *Maladetta*, *Lardana* y otros.

Cuantos pernoctamos en Bayssellance, hemos coincidido en la cumbre; recuerdo estos nombres: Jacques y Samuel Bost, con dos hermanos más, procedentes de Saliés de Béarn; M. Crockbora y Charles Chalons, de París, este último delegado del Club Alpino Francés.

La estancia en la cumbre se hizo realmente deliciosa, así que permanecemos en ella por espacio de una hora. Entre las piedras del mojón recogimos varias tarjetas, depositando también la nuestra, en la que dejamos un saludo al alpinismo internacional.

A las nueve emprendimos el regreso; la bajada por la roca requiere algún cuidado, y si no que os lo diga mi compañero, que más de una vez arrastró sus posaderas, abandonando el piolet que en aquellos momentos consideraba un instrumento perfectamente inútil entre sus manos. Más tarde, el descenso por el glaciar fué algo soberbio;

sentimos un goce infantil al deslizarnos vertiginosamente por la empinada pendiente de hielo y nieve. ¿La humedad? ¡Qué importa!; los cálidos rayos solares pronto nos la evaporaron.

Alcanzada la base del glaciar, recogemos nuestros morrales y encaminamos nuestros pasos a la fuente que brota en las proximidades de la *gruta de Bellevue*. Tras un breve descanso para reponer fuerzas, a las once de la mañana emprendemos el descenso a Gavarnie a lo largo de la *Gave d' Ossoue*. En lugar de seguir el sendero que da un rodeo muy grande, cruzamos un barranco lleno de nieve y de una belleza extraordinaria, terminado el cual, entramos en las *Oulettes d' Ossoue* alrededor del mediodía. A partir de este punto, el camino, poco pendiente, se hace bastante monótono.

El cielo se va encapotando, y todos los indicios son de que al fuerte calor del día va a suceder una tormenta estival. Efectivamente, al cruzar el interesante bosque de *Saint-Savin*, oímos los primeros truenos y entramos en Gavarnie a las dos y media de la tarde, al tiempo que empiezan a caer gruesas y cálidas gotas iniciadoras del chubasco.

Gavarnie, 1,360 m., es un humilde villorrio, pero su privilegiada situación lo hace importante centro de excursionismo. A una hora del pueblo se alcanza el maravilloso *Circo de Gavarnie*, una de las grandezas del Pirineo francés, de cuyas graderías y crestas, coronadas de nieves eternas, se desprenden numerosas cascadas entre las que destaca la renombrada *Gran Cascada*, incomparable cola de caballo de más de cuatrocientos metros de altura. Es incontable el número de turistas de todas las naciones que cada verano acude a este lugar, y los humildes pobladores de Gavarnie pasan un invierno tranquilo, gracias al oro que dejaron aquellos, embobados en la contemplación de tales maravillas.

II

15 de Julio:

Después de un prolongado y bien ganado reposo, dedicamos la mañana a visitar el pueblo y asomarnos a la iglesia y cementerio donde reposan los restos del gran Schrader, que quiso dormir su sueño eterno al regazo de las montañas que tanto amó.

A la una de la tarde, nos ponemos en camino para *Tuca-Roya*. Hemos tomado un segundo guía, Leopoldo Coutard, delgado pero todo fibra y extraordinariamente simpático; ha pasado sus 66 años trepando por estos riscos que conoce mejor que su propia casa.

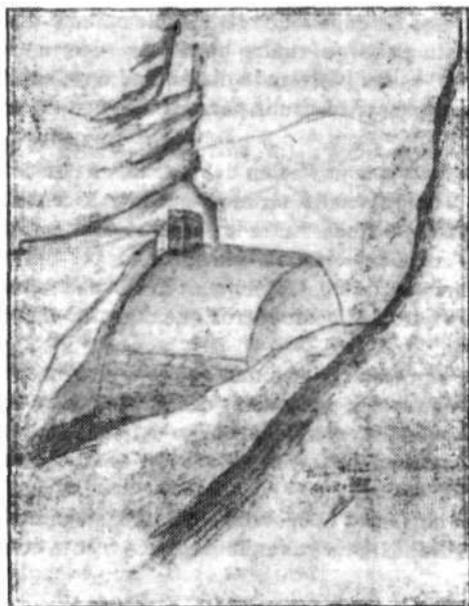
Por un sendero muy señalado, alcanzamos a las tres de la tarde, la *Brecha de Allanz (Hourquette d' Alans)*; tras un breve descanso, proseguimos nuestro camino, entrando a las tres y media en el *Circo de Estaubé* y alcanzando al cabo de otra hora la *Borna de Tuca-Roya* en la parte más alta de este circo y al pie del *couloir* que conduce a la Brecha del mismo nombre, visible desde este punto al extremo de un vertiginoso y estrecho glaciar que hemos de remontar con no escaso esfuerzo y con los cinco sentidos puestos en la tarea para evitar una *glissade* que nos sería fatal. En algunos puntos dificultosos, abandonamos el hielo y tréparamos por la roca, no exenta

de pasos difíciles pero que han sido amortiguados gracias a la colocación de algunas clavijas reconfortantes.

5 h. 45: Brecha y Refugio de Tuca-Roya (2.667 m.), frontera franco española, entre el Pico Oriental de Astazou (3.083 m.) y el Pico de Pineta (2.861 m.). En el refugio nos encontramos, simpática coincidencia, con tres compañeros de Vignemale.

Delicioso atardecer aquel de Tuca-Roya! A nuestro frente, por el lado de España se alza el coloso que escalaremos mañana, envuelto todo él en blanco sudario. Al SE. se alza el Cilindro de Marboré, y a nuestros pies duerme plácidamente un poético lago helado.

Alrededor de las siete, damos cuenta, con voraz apetito, de parte de las provisio-



TUCA-ROYA

nes que nos prepararon en Gavarnie; como había que madrugar al siguiente día, para las ocho reina en Tuca-Roya en más profundo silencio, turbado únicamente por el débil silbar del viento al cruzar la atrevida Brecha.

16 de Julio:

La Virgen del Carmen; día señalado este de nuestra ascensión a Monte Perdido! A las cuatro de la mañana estamos en pie y a las cinco estamos en marcha, dejando a nuestros compañeros de albergue, que al parecer no tienen tanta prisa.

Dura bajada por empinado canchal, y a los diez minutos, nos hallamos a la orilla

del *Lago Helado de Monte Perdido*, cuya margen septentrional vamos bordeando con precaución. Cruzamos la meseta, e iniciamos la ascensión de fortísimos e interminables repechos; la nieve abunda, lo que hace la marcha sumamente penosa. Volvemos la vista y divisamos a unos trescientos metros, el grupo de nuestros compañeros de refugio que caminan encordados.

7 h. 30: *Collado de Monte Perdido*, llamado también del *Cilindro de Marboré*. Nos detenemos un momento a descansar; se deja sentir frío. Nuevo descenso por amplio canchal, que en quince minutos nos deja junto a un pequeño lago; dejamos las mochilas y remontamos a la izquierda un empinado glaciar dejándolo enseguida para remontar la roca que lo bordea, con lo que la escalada se hace más cómoda. Trepamos después en zig-zag un enorme vertedero de rocas desgajadas; a las 8 h. 55, estamos en el pequeño collado que precede en cinco minutos más de marcha suave, a la cima de Monte Perdido (3.353 m.). Cómo nos ha engañado ésta contemplada desde Tuca-Roya! Tan cerca pareció hallarse, y sin embargo, cuatro horas de ruda marcha nos ha costado alcanzarla. A estas alturas, es tan perfecta la diafanidad de la atmósfera, que los objetos aparecen extraordinariamente cercanos para el ojo habituado a las medianas y bajas altitudes.

Con unos potentes hurras que nos salen del corazón, exteriorizamos nuestra profunda alegría por haber llevado a feliz término nuestra ascensión a dos de las más importantes cimas de nuestro Pirineo. Entre las piedras del pequeño mojón que corona la cumbre, y encerrando en su caja de zinc, encontramos el álbum registro de ascensiones del Centre Excursionista de Catalunya. Entre sus numerosas inscripciones hallamos algunas de muy queridos compañeros que nos precedieron en esta cumbre el año 1923.

Como en la cima de Vignemale, por todas partes nos vemos rodeados de airosos picachos y blancas rasgaduras; los panoramas desde estas elevadas cumbres son realmente grandiosos, aunque adolecen de un pequeño defecto, cual es, su falta de amenidad; sentimos en algunos momentos la nostalgia de esos dulces valles de nuestras humildes montañas de Vasconia...

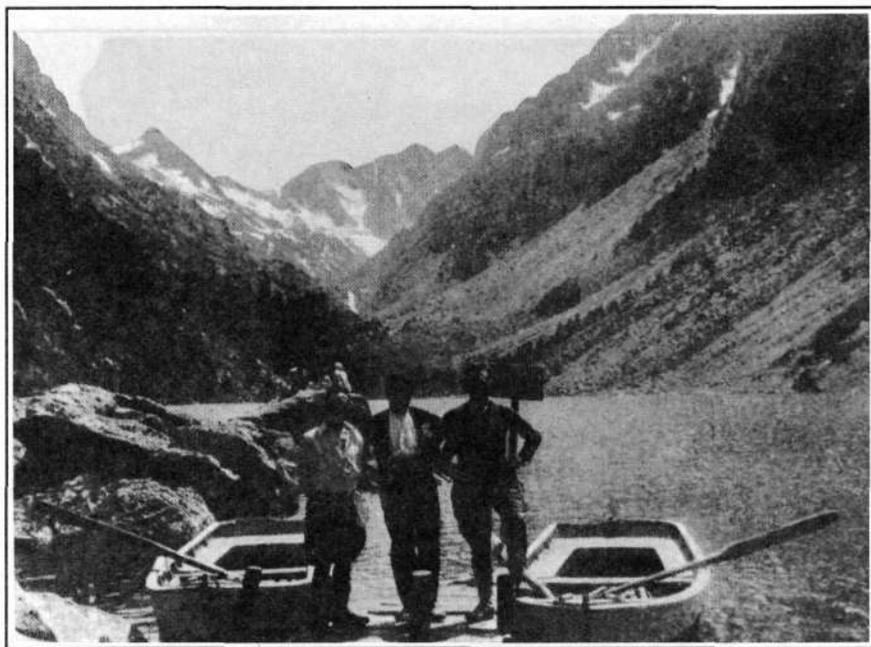
Media hora después iniciamos el descenso; recogidas de nuestras mochilas, caminamos durante media hora hasta una abundante y rica fuente donde hacemos un alto para reponer fuerzas.

A las 11 h. 30 reemprendemos la marcha; vamos descendiendo las monótonas e interminables terrazas calcáreas que preceden a la meseta de Góriz; pronto dejamos atrás la nieve que ya ha llegado a cansarnos, y hacia el mediodía, cruzamos el extremo oriental del *Llano de Góriz* (*Gaulis*, de los franceses), dejando a nuestra derecha el hermoso refugio recientemente construido por la simpática «Pefalara». Un escalón más y llegamos al famoso paso de las clavijas que salvamos sin gran dificultad, alcanzan do al pie del mismo, el hermoso *Circo de Soaso*.

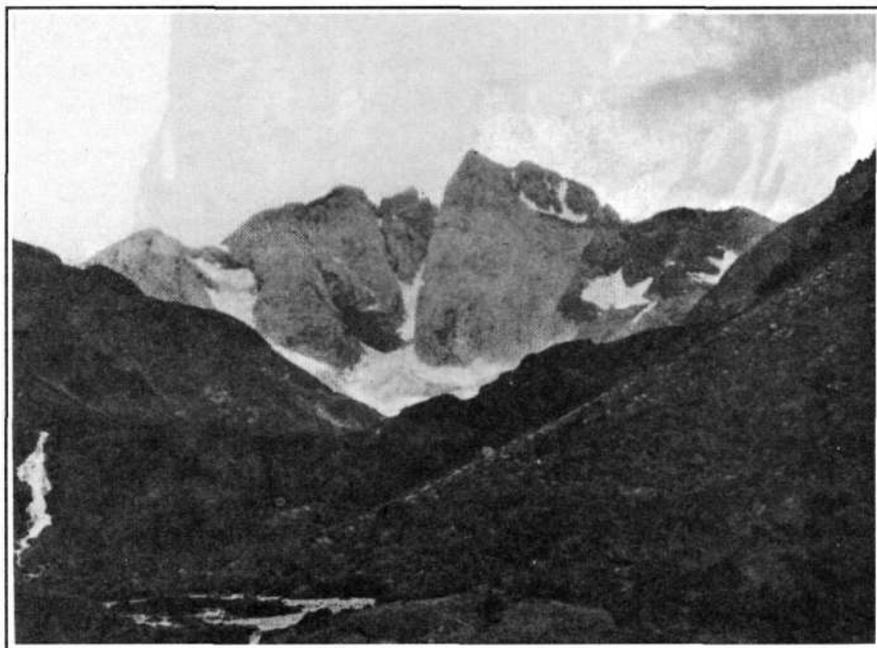
Son la 1 h. 45 de la tarde cuando hacemos nuestra entrada en el renombrado *Valle de Ordesa*, hoy Parque Nacional.

Seguimos el camino que desciende la margen derecha del Arazas; en la llamada *Cueva de Ordesa* nos detenemos un rato a descansar, pues nuestras piernas, sometidas a un duro trote durante ocho horas consecutivas, empiezan a flaquear. Atravesamos un espléndido bosque de hayas y fresnos gigantes, y después de un recorrido

PIRINEOS

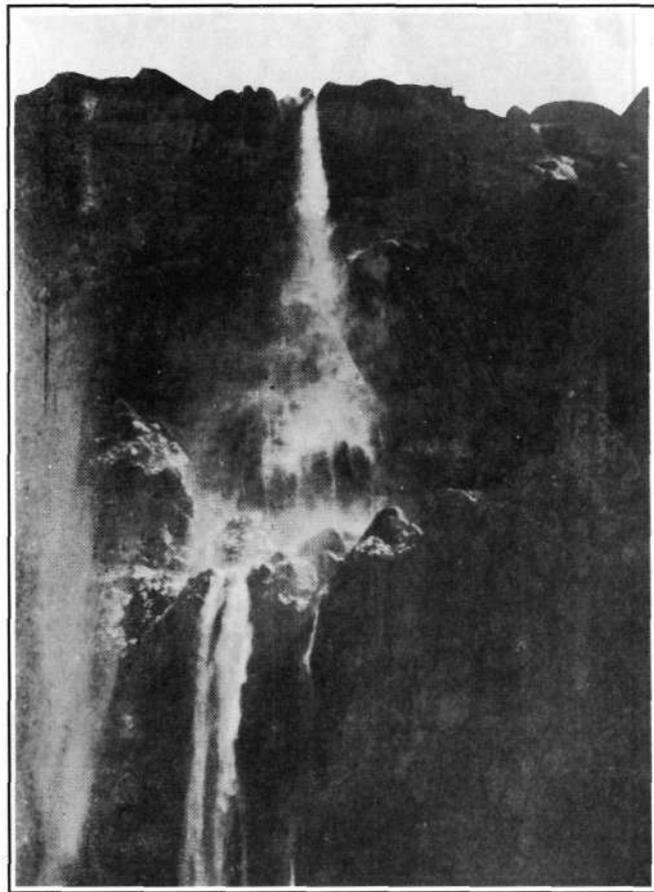


Lago de Gaube

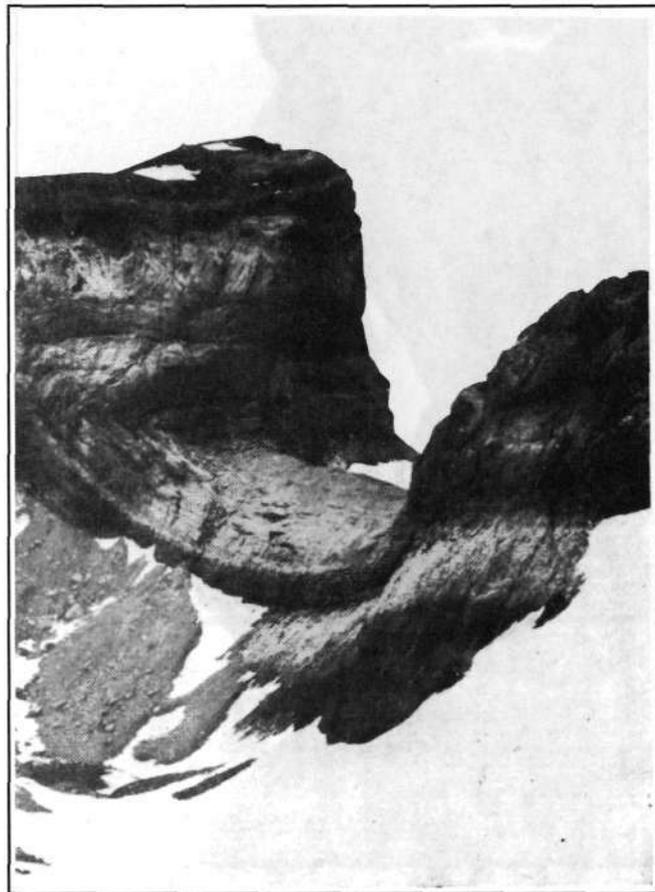


Glaciar de las Oulettes (Vignemale)

PIRINEOS



Gran Cascada del Circo de Gavarnie



Collado de Monte Perdido Fots. de Eguidazu y Sopena

por parajes completamente paradisiacos, llegamos al pie de las rojizas murallas de Cotatuero. Del alto de la primera gradería, situada al fondo del valle descende una incomparable cascada.

Ordesa, encajado entre dos murallas de los más vivos colores, va ensanchándose poco a poco, y vamos dejando a nuestra espalda, visiones y rincones de verdadero encanto. cuyas imágenes se van grabando en el fondo de nuestra alma. . .

A las 4 h. 30 damos vista a las Casas de Ordesa; entregamos en manos de los guías nuestros pesados morrales, y ansiosos, nos lanzamos a un chapuzón reconfortante entre las turbulentas y gélidas aguas del Arazas.

El emplazamiento de las Casas de Ordesa es soberbio: sentados bajo un caprichoso cenador, adosado a la Casa de Olivan donde nos hospedamos, contemplamos extasiados el maravilloso conjunto que a nuestros ojos ofrece en estos momentos la pródiga Naturaleza; por un lado, el Monte Arruebo con sus canchales y terrazas de vivísimos colores, decorados por mano de artífice supremo, se asemeja a un gigantesco castillo; por otro, los incomparables monolitos y columnatas del Tozal del Mallo y Gallinero, con un colorido que jamás hubiéramos podido sospechar presentara roca alguna, y al pie de unos y otros, un delicioso bosque de pinos y abetos, fresnos y hayas de los más vivos tonos, escalando hasta los puntos más agrestes y atrevidos de aquellos acantilados sin par.

Bien justificada tiene su fama este paradisiaco Valle de Ordesa, incomparable retiro para el reposo del cuerpo y del espíritu; una sensación de bienestar invade al montañero que tiene la dicha de penetrar en él después de haber permanecido varios días en la soledad de las nieves eternas; sus maravillas, que tan bien supo cantar aquel Luciano Briet que tanto las amó, han de conmover, no lo dudamos, a cuantas almas se enfrenten con ellas.

17 de Julio:

Después de prolongado reposo, un rico baño, y hasta las cinco de la tarde dedica mos las horas del día a gozar de aquel espléndido parque natural. A esta hora abandonamos Ordesa camino de Torla; a la salida, junto al puente, un sencillo monumento a la memoria de Briet, «el cantor del Valle de Ordesa».

El camino, pedregoso y duro, se desarrolla por debajo del espléndido dosel de un magnífico arbolado; a la derecha ruge en Arazas que salta en preciosas e interminables cascadas. A distancia divisamos el Puente de los Navarros que se salva para ir a Bujaruelo.

Pronto damos vista a Torla (600 habitantes, 1.030 m.) pintorescamente situada sobre un montículo, dominando el enlace del Ara y el Arazas; salvamos un rústico puente, y tras corto ascenso, penetramos en el amplio patio de la señorial Casa de los Viu que nos dará albergue por esta noche.

18 de Julio:

A las 6 h. 30 de la mañana nos ponemos en marcha para Biescas; seguimos un camino pedregoso y a los veinte minutos damos vista a Broto, cuyo pueblo, donde

muere la carretera que viene de Barbastro, dejamos a nuestra izquierda y a bastante distancia. Más adelante pasamos por Frajen y Viu.

El paisaje va cambiando por completo; se va haciendo árido y tristón. A las 8 h. 30 pasamos por Linas de Broto y desde aquí empezamos a subir el fuerte repecho que a las 9 h. 30 nos permite alcanzar a cambio de fuertes sudores, el *Collado de Cote fablo* (1.633 m.) Tras un breve descanso, iniciamos el descenso de la cuenca del Río Aragón, llegando sudorosos a Biescas a la una de la tarde.

A las 3 h. 30, después de comer en compañía de unos clásicos baturricos con los cuales hicimos mesa redonda, salimos en el automóvil de línea que nos ha de conducir a Laruns (Francia). Una hora después pasamos por Sallent del Gállego, y ocho kilómetros más arriba cruzamos la frontera por el Collado de Pourtalet (1.758 m.) La bajada del Pourtalet es realmente grandiosa; a los pocos kilómetros penetramos en un grandioso desfiladero; a ambos lados de la carretera se contemplan espléndidos bosques. Catorce kilómetros desde el puerto, Gabas, pintoresca aldehuela francesa y gran centro de excursionismo, y ocho kilómetros más adelante, Eaux-Chaudes.

Son las siete de la tarde cuando entramos en Laruns y como nuestro tren no sale hasta las 8 h. 15, tenemos tiempo suficiente para cenar antes de trasladarnos a Pau, capital del país bearnés.

Aquí hemos de dar fin a nuestro relato pirenaico, puesto que el resto de nuestro itinerario, en plan completamente turista, es ajeno a la montaña; no obstante, nuestra breve estancia en Biarritz y San Sebastián tiene para nosotros el recuerdo de las más agradables sensaciones al reposar de las rudas andanzas pasadas. Contrastes son estos que la Naturaleza prodiga, y que proporcionan al espíritu un encanto jamás sospechado.

En muelle reposo, cara al inmenso Cantábrico, ese nuestro querido mar, cuyo aroma aspiramos con ansia después de cada una de nuestras correrías montaÑeras soñamos con Vignemale, con Monte Perdido, con aquellas soledades eternamente blancas... y al despertar, un firme propósito se apodera de nuestro espíritu, haciéndonos exclamar al unísono: ¡Qué grande es el Pirineo! ¡Si Dios lo permite, volveremos! ...

«LOS DOS AZKARRAK»

Del «Club Deportivo», de Bilbao



SECCIÓN OFICIAL E INFORMATIVA

CRÓNICA TRIMESTRAL DE LA FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO



(Extracto de la información semanal publicada en la Prensa diaria de la región)

Nuevas entidades federadas.—Nuestras filas se han visto aumentadas con el ingreso de las siguientes agrupaciones montaÑeras: «Club Aupa», de Azcoitia (Guipúzcoa); Grupo Alpino-Esperantista, de Bilbao; Club Alpino Urko, de Ermua (Guipúzcoa); Club Deportivo Elexalde, de Galdácano, y Sociedad Deportiva Bideondo, de Bilbao. Sean bien venidos.

Nuestro antiguo federado, el Arenas-Club-Gros, de San Sebastián, nos anuncia el cambio de su razón social, por Uliape-Club.

Nuevos buzones de cumbres, colocados o comprometidos.—También anotamos con verdadera satisfacción el crecimiento del entusiasmo de nuestros federados en este importantísimo aspecto de la propaganda de nuestra causa. Entre los últimos filántropos se encuentran: Santí Mezo, en Arburu; el Club Deportivo de Baracaldo, en Eretza; el Club Deportivo de Eibar en Aitzelekua; el Club Deportivo de Mondragón, en Aloña-Mendi; el Athletic-Club de Bilbao, en Udalaiz; el Baracaldo F. B. C., en Arroleza; el Bilbao-Alpino-Club, en Eskuara, Ranero y Beldartxandi; el Tolosa F. B. C., en Uzturre; el Club Deportivo de Eibar, en Mendivil; el Grupo Alpino Bancario, de Bilbao, en Untzueta; el Club Expul-Txoko de San Sebastián, en Aitzgorri e Irumugarrieta; el Grupo Alpino Aldatz-Gora, de Bilbao, en Sollube, y por último, los aficionados mendigoitzales de Elgueta, en la cumbre de su inmediato Intxorta. A este paso, pronto tendremos en todas las cumbres del país vasco-navarro, un coquetón buzón alpino.

Excursiones colectivas de los Clubs federados.—Cunde el entusiasmo y afición entre las agrupaciones montaÑeras federadas, para realizar esta clase de excursiones que reportan grandes beneficios a sus participantes y a la causa montaÑera en general; entre las más importantes llevadas a cabo durante el último trimestre, citemos: al macizo de Peña Rocías, por el Bilbao-Alpino-Club; al Castro-Valnera, por el Grupo Alpino Bancario, de Bilbao; a la Sierra de San Lorenzo y a la Sierra de Andía, por el entusiasta Grupo «Azkarrak», del Club Deportivo de Bilbao; a la Sierra de Urbasa, por el Grupo «Erbiya», de Tolosa. Se anuncian para el próximo trimestre, a las Sierras de Urbasa y Aralar, por el Athletic-Club de Bilbao y a Peña Labra (Cordillera Cantábrica), por el Grupo «Azkarrak», del Club Deportivo de Bilbao.

Cuando este número entra en prensa, el entusiasta y emprendedor Grupo Alpino Bancario, de Bilbao, está llevando a cabo su gran excursión alpino-turista por tierras de Castilla, con ascensiones a las Sierras de Gredos, Guadarrama y Moncayo.

Excursiones oficiales de la Federación.—Por fin, después de varias suspensiones a causa de la implacable lluvia, pudo celebrarse la magna reunión de Pagasari (Bilbao), el 12 de

Junio, con un día excelente y asistencia muy numerosa; con todo esplendor se celebraron los actos anunciados: homenaje a la memoria del llorado Doctor Areilza (q. e. p. d.), e imposición de la medalla al filántropo pagasarrista, Sr. Revuelta.

Para el próximo día 3 de Julio ha quedado aplazada la magna reunión montañera en Aitzgorri, que organiza nuestra Delegación guipuzcoana, y para el 17 del mismo mes, la no menos importante en Gorbea, que organiza la Federación.

Homenajes merecidos.—Además de los dos ya mencionados, han sido objeto de merecidos homenajes por parte de clubs federados, a los que se ha asociado la Federación, los siguientes entusiastas y meritorios montañeros, D. Feliciano Pérez, con motivo de su milésima ascensión a la cumbre del Ganekogorta (1.006 m.); la señorita Juanita de Abrisqueta, D. Angel de Sopena y Orueta y D. Sebastián de Lezana, primeros escaladores del Pico del Fraile, de Orduña, y, finalmente, el entusiasta «fotógrafo-águila», don Indalecio de Ojanguren, por su intensa, entusiasta y desinteresada propaganda gráfica en pró del montañismo vasco.

Imposiciones de medallas a los finalistas de entidades federadas.—Con la acostumbrada solemnidad, y ante la representación oficial de la Federación, celebraron las fiestas de imposición de medallas a los finalistas de sus respectivos «Recorridos de Montañas», de 1926, las entidades federadas siguientes: Club Deportivo Alavés, de Vitoria; Sociedad Deportiva de Amorebieta (Vizcaya); Baracaldo F. B. C. y Athletic-Club, de Bilbao. Todas estas fiestas se celebraron en la montaña y en medio del gran entusiasmo característico en todas las reuniones de nuestros mendigoitzales.

Refugio de alta montaña en Piedrafita (Pirineo Central).—Nuestro entusiasta federado, el Club Deportivo de Bilbao, se ha encargado de recaudar fondos en nuestra región, con destino a la construcción, por parte de la Federación Española de Alpinismo, de este refugio en una de las zonas más interesantes del Pirineo. Aparte de la aportación individual de gran número de nuestros federados, la Federación ha contribuido con la suma de 150 pesetas a la suscripción abierta a tal fin.

Cruz levantada en la cima del monte Uzturre (Tolosa).—Costeada por suscripción pública, abierta por el entusiasta grupo montañero del Tolosa F. B. C., y contribuyendo nuestra Delegación guipuzcoana con pesetas 100, se ha levantado en la cima de este monte una magnífica cruz de piedra. Su inauguración solemne constituyó un verdadero acontecimiento.

Ampliación del Refugio-Hostería de Igreñao (Gorbea).—Nuestro federado, don Eleuterio de Goicoechea, propietario del citado refugio, nos anuncia la próxima ampliación del actual edificio, levantando un cuerpo más y dando al mismo una amplitud que será muy estimada por los asiduos concurrentes a nuestro espléndido Gorbea.

Mapa Michelin de España.—A ruego de los señores Michelin y Compañía, editores de este excelente mapa, lo hemos revisado y rectificado algunos errores concernientes a nuestra demarcación.

Tala de árboles y cierres de espino artificial en nuestras montañas.—Se han recibido numerosas quejas y denuncias a este respecto. Nos estamos informando debidamente, para acabar con ciertos abusos manifiestos que atentan contra la belleza de nuestras montañas. Para ello recurriremos a la vía legal.

Concurso de altura correspondiente a 1927: A juzgar por las excursiones llevadas a cabo durante el primer semestre del año en curso, nos vamos a ver en un verdadero aprieto para dictaminar la concesión de medallas.

Segunda relación.

Parte núm. 2.—Guarramillas, en Guadarrama (2.262 m.), por los señores D. Emilio de Apraiz, don Marcelo Llorente y don Francisco J. Eguiraun.

Parte núm. 3.—Peña Labra (2.002 m.) y Tres Mares (2.200 m.), en la Cordillera Cantábrica, por don José García y don Alejandro de Goicoechea.

Parte núm. 4.—Sierra de San Cristóbal (1.835 m.), por don Andrés Espinosa, de la Sociedad Deportiva de Amorebieta.

Parte núm. 5.—Castillo-Mayor (2.105 m.), en los Pirineos de Aragón, por los señores don Adolfo Salcedo, don Lorenzo Torrente y don Alberto de Larrumbide, del Club Mataire de Salinas de Cinca.

Parte núm. 6.—Cotomañinos (2.140 m.), en el arranque septentrional de la Cordillera Ibérica, por don José García, don Alejandro de Goicoechea y don Angel de Sopena, éste último del Club Deportivo de Bilbao.

Parte núm. 7.—Punta Llerga, en los Pirineos de Aragón (2.272 m.), por don Lorenzo Torrente y don Adolfo Salcedo, del Club Mataire.

Parte núm. 8.—Cabeza de Hierro Menor (2.365 m.), en la Sierra de Guadarrama, por don Francisco J. de Eguiraun y señor Regoyos, del C. A. E.

Parte núm. 9.—Siete Picos (2.138 m.), en la misma cordillera y por los mismos señores.

Parte núm. 10.—Maliciosa (2.227 m.), en Guadarrama, por don Francisco J. de Eguiraun, del Club Deportivo de Bilbao.

Parte núm. 11.—Sierra de Cubilfreda (2.494 m.), en los Pirineos de Aragón, por don Lorenzo Torrente, del Club Mataire.

Parte n.º 12.—Peñalara, (2.404 m.), por don Francisco J. de Eguiraun.

Parte n.º 13.—Cabeza de Hierro Mayor, (2.383 m.) en Guadarrama, por don Francisco J. de Eguiraun, y don Julián Rubio, del C. A. E.

Parte n.º 14.—Montón de Trigo, (2.154 m.) en Guadarrama por don Francisco J. de Eguiraun.

Parte n.º 15.—Pico de Urbión, (2.246 m.) por don Andrés Espinosa, de la Sociedad Deportiva de Amorebieta.

Parte n.º 16.—Mallo-Auerán, (2.586 m.); Angones, (2.653 m.) y Castiecho (2.689 m.) en los Pirineos Aragoneses, por don Adolfo Salcedo y don Alberto de Larrumbide, del Club Mataire.

Parte n.º 17.—Peña del Diezmo o del Yelmo, (1.714 m.) en la Pedriz del Manzanares, por don Francisco J. de Eguiraun, del Club Deportivo de Bilbao.

Parte n.º 18.—Turbón, (2.492 m.) en los Pirineos Aragoneses, por don Adolfo Salcedo de Club Mataire.

Concurso de altura, modalidad B:—Según las bases oportunamente publicadas en la prensa diaria, se inauguró el día 6 de Febrero. He aquí la situación de los concursantes que ocupan los primeros pñestos al finalizar el primer semestre del año en curso:

En Guipúzcoa: don Salustiano de Azcoitia, con 10.742 metros; don Casto de Iraeguí, con 9.996 metros; don Victoriano de Echeverría, con 9.074 metros y don Restituto T. de Mendía, con 8.238 metros. Los tres primeros pertenecen a la Unión Deportiva Eibarresa y el último, a la Agrupación Expul-Txoko, de San Sebastián.

En Vizcaya: don Isaac Olmos, con 7.758 metros; don José Urrestarazu, con 7.692 metros;

don Antonio Llanos, con 7.608 metros y don Pedro de Eguiluz, con 5.909 metros. Los tres primeros pertenecientes al Bilbao Alpino-Club y el cuarto, al Club Deportivo de Orduña.

Esperamos que los clubs federados se percatarán de la importancia de este concurso para la difusión de sus prácticas montaÑeras, enviándonos una nutrida relación de participantes.

Libros y Revistas

Bibliografía sobre sierras, macizos y montañas españolas

(Conclusión)

Los «libros clásicos», agotados la mayor parte de ellos, y por lo tanto, difíciles de hallar son:

Cent ans aux Pyrénées por Henri Bérardi, en siete volúmenes. Fué una obra editada en privado y no fácil de hallar; es, sin embargo, el libro clásico por excelencia sobre nuestra gran cadena.

Balaitous et Pelvoux, del mismo autor y en las mismas condiciones, puede considerarse como una continuación de aquél.

Souvenirs d'un Montagnard y Pyrenaica, del Conde Henri Russell. En 8.º. Pau, 1888. Imprimerie de Vignancour. Una segunda edición, de la cual aún se encuentran ejemplares, vió la luz en 1908.

En el segundo, el gran pirineísta nos habla con cálido entusiasmo y exquisita palabra, de su amada Vignemale.

Les Pyrénées de Lambrón, también agotada.

Trois Mois dans les Pyrénées et au Midi en 1858. Carnet de viaje de Alfredo Tourellé. Tours, A. Mame et Fils. Edit., un tomo en 16.º.

A Guide to the Pyrenees, por Charles Packe. Longmans & Green, Londres, 1860. Un vol. en 12.º

Los trabajos y relatos de Michelet, Gaurier, Ramond, Wallon, Lequeutre, etc., así como de otros insignes pirineístas, publicados unos y otros en su mayor parte, en folletos y revista de carácter alpino, encierran abundante documentación. Entre los mismos, citemos:

Bulletin Pyrénéen, órgano oficial de la Federación de Sociedades Pirenaicas. Director, M Alphonse Meillon, Hotel Gassion, Pau.

Bulletin de la Section S. O. du C. A. P., de Burdeos; *Bulletin de la Section de Pau*, de Pau, y *Bulletin de la Section des Pyrénées Centrales*, de Toulouse.

En cartografía francesa sobre los Pirineos, tenemos una buena selección que compensa ampliamente la carencia de cartografía española. Estas cartas, aunque francesas, abarcan casi toda la «zona alpina» de la gran cadena y son por lo tanto, muy útiles al pirineísta español. Entre las más recomendables para detalle de montaña podemos citar:

Carte de l'Etat-Major, France au 1:50.000, editada por la casa Henri Barrère, de París. Hojas núms. 69, 70, 76, 77 y 78, compuestas de cuatro cuartos de hoja cada una, al precio normal de un franco el cuarto.

Carte du Service Vicinal de la France, publicada por el Ministerio del Interior, al 1:100.000. Muy exacta y recomendable. Interesan las hojas, IX-36; X 36 y 37; XI-36 y 37; XII-

38; XIII-37 y 38; XIV-37 y 38; XV-38; XVI-39; XVII-39; y XVIII-39. Librería Hachette & Cía. Boulevard St. Germain, París.

Carte des Pyrénées Centrales, francaises et espagnoles, depuis la Navarre, jusqu'à la Vallée de l' Aure, por E. Wallon, a escala de 1: 150.000. Mapa clásico, muy preciso, exacto - bien editado, aunque se halla casi totalmente agotado. Editólo la Librairie Thalabot, de Cauby terets.

Massif de Gavarnie et du Mont-Perdu (El macizo calcáreo), por Franz Schrader. Escala 1: 20.000. Como puede deducirse de esta cifra, este mapa, tirado a cinco colores, con curvas de nivel y multitud de altitudes indicadas, es lo más perfecto que pedirse puede sobre la zona alpina de las Tres Sorores. En él hemos podido seguir paso a paso un itinerario nuestro por aquel macizo. Recientemente editado por la casa Henri Barrère, de París, cuesta solamente frs. 10.

En el reciente trabajo de nuestro federado de honor, Sr. Conde de Saint Saud, *Cinquante ans d' Excursions et d' Etudes dans les Pyrénées Espagnoles et Francaises* (París, 1924, Henri Barrère, Edit.) se acompañan cinco hojas del mapa esquemático, *Contribution a la Carte des Pyrénées Espagnoles*, que encierran un gran acopio de detalles verdaderamente prácticos; y al entrar en prensa este número de nuestra revista, llegan noticias de la próxima publicación del gran mapa de los Pirineos, cristalización de los trabajos póstumos de Schrader.

Bajo el punto de vista del turismo puro, podemos recomendar también las populares cartas francesas del tipo llamado *touristique et routiére*, y entre estas, la *Carte Campbell, France au 1.320.000*, hojas 13 y 14, a cinco colores y con topografía; *Carte Michelin, France au 1: 200.000*, primera edición, hojas 42, 43, 46 y 47 y segunda edición, hojas 85 y 86; *Carte Taride France au 1: 250.000*, hojas 21 y 22; *Carte Touristique Barrere, France au 1: 400.000*, hojas 13 y 14 y, finalmente, el *Mapa Michelin de España*, al 1: 400.000.

Ultimas publicaciones recibidas

Agradeceremos a las entidades similares a la nuestra, el envío de sus publicaciones con las cuales gustosos estableceremos intercambio reseñándolas en esta sección.

Manual d' Excursionisme, por J. M. Batista i Roca. Col·lecció Popular Barcino, núm. 14 un vol. rústica, de 155 págs., con grabados. Barcelona, 1927: Editorial Barcino, Portaferriera, 17 Precio, ptas. 2,50.

Con una amabilísima dedicatoria en exquisito euzkera, recibimos éste interesantísimo tomito que nos dedica el Club Excursionista de Gràcia. Lamentamos el que, por hallarse escrito en catalán, su difusión no alcance a nuestro país, pues colmaría la gran falta que sentimos de estos utilísimos manuales. Rebosante de útiles consejos y enseñanzas prácticas, sería de verdadera utilidad para los excursionistas vasco-navarros.

Almanaque de «La Basconia», año de 1927; «La Basconia», revista decenal ilustrada; Belgrano, 1389, Buenos Aires, Argentina. Un tomo en rústica, de 145 págs.

Muy ameno e interesante; llenos de cuentos y leyendas relativas al País Vasco.

C. A. F.: Bulletin Mensuel de la Section des Pyrenées Centrales 16^e année; 3^e série; núms. 47 y 48, Noviembre, Diciembre de 1926. 4^e série: núms., 1, 2, 3, 4 y 5, Enero a Mayo de 1927. Toulouse, Rue Gambetta, 43.

Destaquemos: «Trois jours en Meije» por Jean Arlaud; «Cinquante ans de pyrenéisme» por Charles Fabre, y las notas oficiosas de esta activa Sección. Inicia también la publicación de «Observations sur les Alpes en 1777» en Ramónd.

Quinze jours aux Picos de Europa por el Sr. Conde de Saint-Saud, Miembro de Honor de la F. V. N. A. Un folleto de 15 págs., ilustrado.

Dedicado a nuestra naciente biblioteca, recibimos este estimado obsequio del «maestro» Saint-Saud. En él nos relata, con su proverbial amenidad y simpatía, su último viaje, en 1924, a sus amados Pirineos de Cantabria.

Bulleti de Grup Excursionista Juventud Catalana. Año III; núm. 9, Marzo-Abril de 1927. Rocafort, 33. Barcelona.

Interesantes crónicas de las actividades de esta agrupación entusiasta.

Peñalara, Revista de Alpinismo, órgano de la R. S. Peñalara, Madrid: Avenida de Pí y Margall, 5, 3.º. Año XIV, números 158, 159, 160 y 161, correspondientes a Febrero, Marzo, Abril y Mayo de 1927.

Señalemos: «De nuestro solar» por Arnaldo de España y el interesante trabajo de nuestro buen amigo Díaz Duque, sobre la hermosa y poco conocida Serranía de Ronda. En la sección Revistas, Delgado Ubeda nos dedica cariñosas palabras que agradecemos.

Alpina: órgano oficial del C. A. E. Madrid, Montera 15 y 17. Segunda época, núms. 5 y 6, Marzo y Abril de 1927.

Entre otros trabajos muy interesantes, es de gran actualidad «Las comunicaciones con la Sierra de Guadarrama» de Manuel de Amézua y despierta curiosidad la reseña histórica sobre el Club Alpino Suizo que inicia Mont-Fort.

Mai Enrera: Bulleti del Club Excursionista de Gràcia: Barcelona-Gracia: Menéndez Pelayo, 77. Año III, núms. 26, 27 y 28, correspondientes a los meses de Marzo, Abril y Mayo de 1927.

Un notable estudio sobre la canción popular en Cataluña, por Juan Amades.

La Montagne, Revue Mensuelle du Club-Alpin Français. París: Rue du Bac, 30 núm. 200, Marzo 1927 y núm. 201, Abril, 1927.

En su «Crónica Alpina», unas interesantes notas sobre el montañismo en China; en su sección bibliográfica, dedica un largo espacio a nuestra PYRENAICA.

Rassegno Mensile de l'Unione Ligure Excursionisti. U. L. E., Génova; Via Magdalena 12. Año IV. núms. 3, 4 y 5 de Marzo, Abril y Mayo de 1927.

He aquí otra simpática publicación que nos visita y con la cual gustosos establecemos el intercambio.

En los dos primeros números reseñados, un precioso trabajo bellamente ilustrado, sobre «Los Cien Laguitos de los Alpes Marítimos», por el profesor Federico Sacco. En el tercero, el Abate Bionaz, el párroco alpinista, nos deleita con las maravillas del delicioso Val d' Aosta.

Heraldo Deportivo; Revista decenal ilustrada. Madrid, Abascal, 36. Año XIII, núms. 430, 431 y 432, Abril y Mayo, 1927.

La hermosa revista deportiva española que dedica siempre merecido espacio a las cosas de montaña.

Una interesante serie sobre «Los Puertos de la Cordillera Cantábrica», de tan elevado in-

terés para quien hace esta reseña, ocupa lugar preferente, amenizada con hermosos fotograbados debidos, como el texto, al Sr. Marqués de Santa María del Villar.

Die Alpen-Les Alpes-Le Alpi. Revista mensual del C. A. S. Comité Central du C. A. S. Lausanne. Vol. III, n.º 3 4, Marzo, Abril y Mayo de 1927.

Lujosamente editada; magníficos fotograbados. Señalemos: «L' Hôtel des Neuchâtelois», por Hans Rupe; «Gressoney und Monte Rosa» por Walter Bernoulli-Leupold y «Le Musée Alpin de Zermatt» por A. E. Thomas. Encierra también un notable trabajo, de verdadero interés científico, sobre las variaciones de los glaciares de los Alpes.

Bulletin du Club-Alpin Belge, II Serie, núm. 6, Marzo de 1927. C. A. B., Rue de l'Industrie, Bruselas.

Contiene, como la última reseñada, un bello trabajo sobre «L'Hôtel des Neuchâtelois», debido a la pluma del insigne montañero Charles Gos.

Boletín de la Sociedad de Estudios Vascos. Cuarto trimestre de 1926. Euzko-Ikaskuntza, Palacio de la Diputación de Guipúzcoa, San Sebastián.

Resumen de las actividades de la Sociedad, e interesante información bibliográfica.

Alpinisme, Revue Trimestrielle du Club Académique Français d'Alpinisme. Paris, Boulevard de Magenta, 6. Año I, núms. 2, 3 y 4, correspondientes a Abril - Junio, Julio - Septiembre y Octubre - Diciembre de 1926. Año II, núms. 5 y 6, correspondientes a Enero-Marzo y Abril-Junio de 1927.

La pujante agrupación de los animosos «sans-guides», los escaladores por excelencia, nos ofrece su hermosa revista, una de las más amenas y mejor editadas, de las publicaciones dedicadas a la montaña. Entre sus numerosas páginas, llenas del más vivo interés, encontramos emocionantes relatos de las más recientes conquistas de picos y aristas hasta hoy inaccesibles o poco frecuentados. Dedicamos también amplio espacio, al cada día más practicado alpinismo invernal. Entre otros trabajos muy interesantes señalaremos: «El Alpinismo y el Ski» por el Doctor Oskar Hug; «En el Cervino» por el Dr. E. Guido Lammer. En un interesante relato de escalada del Pico Central del Circo de Gavarnie, el Dr. Jean Arlaud nos ofrece un estudio de sumo interés, por el que se demuestra con datos fehacientes, que el origen de la famosa Gran Cascada de dicho Circo, no es la que se supone, sino que se debe al desagüe subterráneo de los lagos helados de Monte Perdido, y como consecuencia, que el Gave de Pau no es francés, sino español.

BIBLIOMENDI



FEDERACIÓN VASCO NAVARRA DE ALPINISMO

CUENTA DE INGRESOS Y GASTOS

30 de Noviembre de 1926 a 30 de Junio de 1927

INGRESOS

Pesetas

Saldo a nuestro favor en 30 de Noviembre de 1926		7.006,15
Por venta insignias	9,25	
» derechos de expedición de 9 carnets duplicados.	4,50	
» cuotas años 1925-1926	34,50	
» altas 1927 (carnets).	207,—	
» cobro de recibos, cuota 1927.	2.686,—	
» venta de ejemplares de PYRENAICA, n.º 1, 2 y 3.	296,40	
» suscripciones a PYRENAICA para 1927.	610,50	
» cobro de anuncios insertos en PYRENAICA	125,50	
» donativos voluntarios para el sostenimiento de PYRENAICA	8,50	
» intereses devengados hasta el 31 de Diciembre del año 1926	124,01	
	4.105,16	
		11.111,31

GASTOS

Enviado a las tres Delegaciones, el 50 por 100 de las recaudaciones hechas en sus zonas respectivas:	1.163,75	
Por la impresión de PYRENAICA, n.º 3 y 4	1.243,05	
» adquisición de 19 números de PYRENAICA agotados	6,80	
» factura de Fotograbado «Arte», clichés para PYRENAICA, n.º 4	148,85	
» una póliza, impresos, circulares, etc.	117,15	
» gastos de material de escritorio y quebranto por giros	36,51	
» recibos devueltos	63,—	
» cuota a «Eusko Ikaskuntza».	12,—	
» donativos para el refugio de Piedrafita.	150,—	
» gastos de correo para la distribución y envío de PYRENAICA	70,35	
» honorarios al cobrador y gratificaciones	175,—	
» medallas para homenajes y concursos, y grabarlas	122,90	
» impuesto carteles murales	25,—	
	3.335,36	

Distribución del liquido:		
Libreta n.º 92.087 de la Caja de Ahorros Municipal.	7.525,10	
Existencia en sellos de correo.	142,50	
Existencia en metálico en caja.	109,35	
	7.776,95	7.776,95

En poder de las Delegaciones:		
Alava	422,15	
Guipúzcoa	3.235,88	
Navarra	193,—	

Saldo a favor de la Federación en 30-6-1927		11.627,98
---	--	------------------

Félix Garbi
Tesorero

Antonio Bandrés
Presidente

José Iguera
Contador

Aitzgorri

Casa HOTEL-REFUGIO en Urbía

Temporada oficial: 15 de Mayo a 15 de Octubre;
servido por el HOTEL ZUBIZARRETA de
Villafranca de Oria.—Dispone de 30 camas, en
un cómodo Gran Salón, y 16 camas en cuartos
separados, para familias que deseen pasar tem-
poradas o para señoras o señoritas pirineistas.

En la Capilla de la Pradera, a 200 metros habrá Misa
todos los domingos y días festivos, a las once en punto.
Teléfono provincial para comunicarse con todas partes.

El AS de los quesos

LABERNOISE

(LA CAJITA ROJA)

El mejor alimento para excursiones, viajes, meriendas, postres, etc.

De venta en todos los ultramarinos, bares, fondas y hoteles

DEPOSITARIOS GENERALES:

Arteche y Lebrero (S. en C.)

APARTADO 5 BILBAO TELÉFONO 2503

AL DIRIGIRSE A LOS ANUNCIANTES, MENCIONESE «PYRENAICA»

Afiliada a la

Federación Española de Alpinismo



Afiliada a la

Fed. Internac. de Sdes. Pirenaicas

FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO

(FUNDADA EN ELGUETA EL 18 DE MAYO DE 1924)

... "constituye un organismo común y superior a todas las agrupaciones de montaña y excursionismo en las tres Provincias Vascongadas y Navarra, encargado de la iniciación, gestión y organización de todos los asuntos de interés general, en relación con la montaña y el excursionismo en la región....", (Art. 1.º del Reglamento)

Consta en actualmente de 83 entidades federadas y 3.403 federados individuales

Relación de Entidades federadas:

ALAVA

- *Club Deportivo Alavés, Vitoria.
- *Mendigozale Itxarkundia, Vitoria.
- *El Remolque New Club, Vitoria.

GUIPUZCOA

- *Tolosa Foot-Ball Club, Tolosa.
- *Club Deportivo, Eibar.
- *Unión Deportiva Eibarresa, Eibar.
- *Grupo Alpino "Ez-Bildurtu", Placencia.
- *Club Expul Txoko, San Sebastián.
- *Sociedad Deportiva "Hernani F. B. C.", Hernani.
- *Club Deportivo "Chiribiri" Eibar.
- *Club Deportivo "Fortuna", San Sebastián.
- *Sociedad Deportiva "Elgoibar F. B. C.", Elgoibar.
- *Club "Goyerri Sport", Villarreal de Urréchua.
- *Unión Deportiva de San Sebastián.
- *Sociedad Amaiak Bat, San Sebastián.
- *Club Deportivo de Mondragón.
- *Grupo Alpino "Irurok-Bat" de San Sebastián.
- *Soc. Deportiva "Euzko Gastedi Kiroltzalea" S. S.
- *Club Deportivo "Sta. Ana" de Villafranca Oria.
- *Uliape-Club, San Sebastián.
- *Club "Euzkalduna Andoaintarra", Andoain.
- Real Club Unión de Irún.
- Club Alpinista "Beti-Bat", Vergara.
- Real Sociedad de Foot-Ball, San Sebastián.
- Club Deportivo, Elgoibar.
- Sociedad Deportiva "Unión Azepeitiana", Azepeitia.
- *Club Deportivo "Alkartasuna", Vergara.
- Club "Lagun-Garbiyak", San Sebastián.
- Sociedad "Gure Txoko" de San Sebastián.
- Club Deportivo Euzkalduna, Rentería.
- Club Mollarri Sport, Zarauz.
- Beasain F. C., Beasain.
- Club "Bollngo", Eibar.
- Club "Beti-Mendian" Hernani.

NAVARRA

- *Club Deportivo "Euzkotarra", Pamplona.
- Club Atlético "Aurora", Pamplona.
- Club Athletic "Osasuna", Pamplona.
- Club Deportivo "Indarra", Pamplona.
- La Peña "Mendi-Gizonak, Villaba (Navarra).

VIZCAYA

- *Sociedad Deportiva Amorebieta.
- *Athletic Club de Bilbao.
- *Club Deportivo de Bilbao.
- *Federación Deportiva Bancaria, Bilbao.
- *Sociedad de Deportes "Baracaldo F. C.", Baracaldo.
- *Club Deportivo "Irrintzi, de Baracaldo.
- *Bilbao Alpino Club, Bilbao.
- *Club Deportivo Orduñes, Orduña.
- *Arenas Club de Guecho.
- *Sociedad Deportiva Sendea, Bilbao.
- *Grupo Alpino "Aldatz-Gora", Bilbao.
- *Sociedad Cultural Deportiva de Eurango.
- *Sociedad Ciclista de Dos Caminos.
- *Sociedad Deportiva Begoña.
- *Sestao Sport Club Sestao.
- *Unión Deportiva Amaya, Bilbao.
- *Sociedad Deportiva "Atxuritarra Club, Bilbao.
- *Erandio Club, Erandio.
- *Asoc. Gral. de Emdos de Oficina de Vizcaya, Bilbao.
- *Club Deportivo "Peña", Bilbao.
- *Club Deportivo Basconia, Basauri.
- *Grupo Alpino Valmasedano, Valmaseda.
- *Sociedad Deportiva "Itxaporena", Bilbao.
- *Sociedad Deportiva "Bolarindian", Bilbao.
- *Club Elexalde, Galdácano.
- Club Deportivo de Baracaldo.
- Sociedad Deportiva "Indauchu", Bilbao.
- Sociedad Deportiva "Kendu", Bilbao.
- Oriamendi Sport, Baracaldo.
- Club Deportivo "Aurrera", Ondárroa.
- Sociedad Deportiva de Deusto.
- Portugalete F. C., Portugalete.
- Sociedad Deportiva Valmaseda F. C., Valmaseda.
- Sdad. Vegetariano-Naturista de Vizcaya, Bilbao.
- Elorrio F. C., Elorrio.
- Guernica F. C., Guernica.
- Sporting Club de Luchana-Baracaldo.
- Grupo "Altamiñape" Zeánuri.
- Idem "Aitxpegi", Zeánuri.
- Grupo Alpino Esperantista, Bilbao.
- Club Alpino "Urko", Ermua.
- Sociedad Deportiva "Bideona", Bilbao.
- Club Mataire, Barbastro.

NOTA.—Las entidades señaladas (*) tienen establecidos "Recorridos de Montañas" para el año en curso.